

Ismael de Tomelloso en Ciudad Real

Semana del Siervo de Dios Ismael de Tomelloso
en Ciudad Real en la Clausura del Año de la Fe

Antonio Ángel Algora Hernando
Obispo Prior

Ismael de Tomelloso en Ciudad Real

Antonio Ángel Algora Hernando
Obispo Prior

Edita: Asociación para la Causa de Beatificación
y Canonización de Ismael de Tomelloso
C/ Independencia, 7
13700 Tomelloso. Ciudad Real
www.ismaeldetomelloso.com

Realiza: Ediciones Soubriet
Doña Crisanta, 39 - 13700 Tomelloso (Ciudad Real)
ediciones@soubriet.com

Depósito Legal: CR / 2013

Con licencia eclesiástica

INTRODUCCIÓN



El Siervo de Dios Ismael Molinero Novillo, conocido desde la guerra civil como Ismael de Tomelloso, lugar donde nació el 1 de mayo de 1917. Fue movilizado por el ejército popular y conducido al frente de Teruel. En la batalla del Alfambra¹ fue hecho prisionero el día 5 de febrero de 1938 y ofreció su vida a Dios en silencio para que terminara la guerra y se restableciera la paz entre los hombres. Falleció prisionero en el Hospital Clínico de Zaragoza el 5 de mayo de 1938.

El silencio del Siervo de Dios se extendió en vida y después de su muerte hasta el siglo XXI que se inició la Causa de Beatificación y Canonización por el Obispo Prior, Monseñor Antonio Ángel Algora Hernando, que había sido Obispo de Teruel y era natural de La Viñuela, provincia de Zaragoza.

1 Reflexiones sobre la Batalla del Alfambra por Alberto Ayuso García

... La ofensiva nacional sobre el valle del río Alfambra se inició el 5 de febrero del año 38 y apenas culminó dos días después, el día 7 del mismo mes, tras haber logrado las tropas nacionales todos los objetivos previstos. Esta batalla es el preludio de los combates que en los siguientes días permitió a los nacionales la recuperación definitiva de la ciudad de Teruel en apenas seis días ... Como dato anecdótico habría que citar que en el valle del Alfambra se produce la última carga de caballería relevante de la guerra, y la única acción donde interviene una división de caballería completa. Posiblemente es la última acción ofensiva de una división de caballería al competo (no motorizada) en la historia militar (sin contar la mítica e irreal carga de la caballería polaca en la segunda guerra mundial). Curiosamente, a pesar de la vulnerabilidad de este arma frente a las ametralladoras y posiciones defensivas modernas, sus bajas fueron inferiores a la decena y esencialmente por caídas del caballo, sin embargo, su efectividad fue enorme por su velocidad en la penetración, y por su impacto psicológico en la desmoralizada infantería republicana...

...

el Alfambra fue el punto de inflexión de la batalla de Teruel, ya que reorganizó el frente nacional, hundió la moral republicana antes de la propia toma de la ciudad de Teruel y, además,... fue el punto de inflexión de la guerra al permitir romper en dos la zona republicana. Curiosamente la importancia estratégica de la Batalla del Alfambra contrasta con la escasa mortandad en ambos bandos durante los tres días de combates y la escasez de choques extremadamente violentos. ... El Alfambra es una batalla desconocida para muchos sobre la que se ha escrito muy poco y, sin embargo, por todo lo comentado, de una relevancia enorme en la evolución de la guerra.

Algunos devotos del Siervo de Dios en la capital manchega habían propuesto que se hiciera una exposición sobre el Siervo de Dios y se impartiera un ciclo de conferencias sobre su vida para darlo a conocer en Ciudad Real y extender su devoción y su fama de santidad. Porque Ismael recibió la vocación al sacerdocio en el Seminario de Ciudad Real con motivo de unos ejercicios espirituales celebrados bajo la dirección del Padre José Sánchez Oliva de la Compañía de Jesús, mártir de la fe².

Así lo recoge Alberto Martín de Bernardo en la biografía que escribió sobre el Siervo de Dios, titulada *El miliciano que murió como un santo*, según le contó.

Estudiaba entonces segundo de filosofía José Ballesteros, después sacerdote, que tan gratos recuerdos conserva de Ismael, al que encontró en el año 1938 en el Clínico de Zaragoza. Veamos lo que dice José y la impresión que entonces le hizo Ismael:

«Hacia la Semana Santa del año 1935 conocí a Ismael con ocasión de hallarse éste haciendo Ejercicios Espirituales. Con él había algunos más de Tomelloso. Era vivaracho e inquieto, alegre y festivo a todas horas. No era su alegría la del que enreda y desedifica; era una alegría espontánea y natural, como nacida de un corazón que se siente feliz y se derrama por todo su ser. Yo me encariñé con él, sin duda por parecernos en el temperamento... Sin embargo, al par que lo quería, me admiraba el verle en la capilla en las horas libres con un recogimiento especial, de rodillas ante el Sagrario; y me sentía más admirado, porque al fin no era más que un joven de Acción Católica».

El entonces seminarista, don Rogelio Redondo, recuerda: «Más que a unos Ejercicios que traen consigo tanto vencimiento, para Ismael se presentaban aquellos días como los más felices de su vida. No podía disimular la alegría de sentirse dentro del Seminario, durante aquellos días en los que sólo iba a pensar en su salvación eterna. Me admiraba de las frecuentes y largas visitas que hacía al Santísimo. Cuando se despidió, me dijo:

-«¡Qué envidia te tengo, pues los seminaristas sabéis mucho mejor que no-

² José Sánchez Oliva, S.J., sacerdote, fue detenido al principio de la guerra y, con entereza de ánimo y un júbilo inmenso, contestó a los que le ofrecían la fuga: ¿Cómo voy a huir del martirio, si lo he estado pidiendo a Dios toda mi vida?. Aquella misma noche, una camioneta partía de la cárcel camino de Carrión de Calatrava, a 12 kilómetros de Ciudad Real, con 18 prisioneros, entre los que iba el Padre Sánchez Oliva quien, dirigiéndose al Hermano Sánchez, también de la Compañía de Jesús, le dijo: «Vamos, que Cristo nos llama».

El Padre Sánchez Oliva recibió de rodillas las descargas de los fusiles de los asesinos y uno de ellos no ha podido borrar de su memoria la serenidad y la alegría del mártir. En una noria del cementerio, llamada «Pozo de Carrión», fueron arrojados los cadáveres.

A los tres años fueron exhumados los cadáveres, y el cadáver del Padre Sánchez Oliva tenía entre sus dientes una medalla de la Virgen del Carmen y un pequeño crucifijo engarzados en una cadena que pendía del cuello.

sotros lo que hay que hacer para ser buenos... y lo podéis ser tan fácilmente aquí!».

Hizo los Ejercicios con mucho fruto y quedó sorprendido agradablemente, cuando el santo Padre José Sánchez Oliva se arrodilló a sus pies y rebotando humildad se los besó. El Miércoles santo por la mañana terminaron aquéllos y por la tarde con su querido amigo Montañés volvió a Tomelloso.

Al despedirse me dijo:

-«¡Qué lástima que se hayan terminado los Ejercicios!» Y riendo como siempre, su alma en los labios, al darme la mano, continuó:

- «Oye, curilla, a ver si me escribes ¿eh?, porque a lo mejor me meto a cura luego, ¿sabes?» Y se fue. Le debió agradar mucho el Seminario y quizá despuntó en su corazón el amor a abrazar la carrera sacerdotal, porque una vez me dijo, entre bromista y humilde:

-«¿Quieres llevarme contigo al Seminario, donde estáis tan bien, aunque sea de portero?, porque eso de los libros tiene que ser para mí muy difícil, pues yo creo que para los libros soy muy tonto».

Ya se ve que todas sus aspiraciones eran las mismas: «Consagrarse a Dios, dice un amigo, cosa que en él fue lo más difícil de ocultar». No era un caprichoso de la «vocación». Él buscaba ser totalmente de Dios y no le importaba el sitio.

El domingo, 13 de octubre de 2013, que tuvo lugar en Tarragona la beatificación de 532 mártires de la fe en el siglo XX, la más numerosa de la historia de la Iglesia, se empezó a instalar la exposición sobre la vida del Siervo de Dios Ismael de Tomelloso, que fue conocido como mártir del silencio, en el patio del Palacio Episcopal de Ciudad Real, para celebrar la clausura del Año de la Fe, convocado por el Papa Benedicto XVI desde el 11 de octubre de 2012 hasta el 24 de noviembre de 2013, fiesta de Cristo Rey, clausurada por el Papa Francisco, que fue elegido Sucesor el 13 de marzo de 2013.

Se inauguró la exposición el lunes día 14.



Paneles de la Exposición con la tumba del Siervo de Dios en Tomelloso en el de arriba.



Fotos de los que lo conocieron y biografiaron.



Cruz de la tumba del Siervo de Dios en el cementerio de Torrero (Zaragoza).



Jóvenes de Castilla-La Mancha visitan la Exposición.



Lugar conocido como Masada de la Hoya del Monte, en Santa Eulalia del Campo, a donde condujeron a los prisioneros y el Siervo de Dios guardó silencio.



Campo de Concentración en San Juan de Mozarrifar en Zaragoza a donde trasladaron al Siervo de Dios desde Santa Eulalia del Campo.

El Siervo de Dios
Ismael de Tomelloso

en Ciudad Real



EXPOSICIÓN SOBRE SU VIDA
Patio del Obispado de Ciudad Real
(c/ Caballeros, 5)
Del 14 al 25 de octubre

Inauguración: Lunes 14 de octubre, 19,30 horas.
Horario de visitas: Laborables de 11 a 13 horas; de 17,30 a 19,30 horas.
Sábado y domingo: de 11 a 13 horas.

CICLO DE CONFERENCIAS
Parroquia de San Pablo a las 19,30 horas
(c/ Bernardo Balbuena, 3)

<p>Martes, 15 de octubre: Ilmo. Mons. D. Antonio Algora Hernando <i>La Iglesia de Ciudad Real cuna de santos</i></p>	<p>Jueves, 17 de octubre: Ilmo. D. Joaquín Martín Abad <i>El martirio del silencio: Lectura teológica de la vida de Ismael de Tomelloso</i></p>
<p>Miércoles, 16 de octubre: Ilmo. D. Fco. Manuel Jiménez Gómez <i>Ismael de Tomelloso y la Acción Católica (Contexto histórico de su vida)</i></p>	<p>Viernes, 18 de octubre: Ilmo. D. Bernardo Torres Escudero <i>Vida y virtudes de Ismael de Tomelloso</i></p>

Cartel de la Exposición y del Ciclo de Conferencias.

Entre los días 15 al 18 de octubre de 2013 se han celebrado, en el magnífico salón de actos de la parroquia de San Pablo, cuatro conferencias que fueron impartidas por el Obispo Prior, Monseñor Antonio Ángel Algora Hernando; por el sacerdote don Francisco Manuel Jiménez Gómez, Profesor de Historia de la Iglesia y de la Historia de la Filosofía; por el Vicario para la Vida Consagrada de la Archidiócesis de Madrid, Monseñor Joaquín Martín Abad; y por el Vicario Judicial de la Diócesis Prioral y Delegado del Obispo Prior en la Instrucción de la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios Ismael de Tomelloso, don Bernardo Torres Escudero.

El día 14 se inauguró la exposición en el Palacio Episcopal. El Canónigo de la Catedral de Nuestra Señora Virgen del Prado, don Jesús Abad Ramos, estudioso investigador, nos obsequió con un documento que había publicado sobre la Icnografía de la Imagen de Nuestra Señora del Prado, cuya lectura nos ha producido una honda impresión, por lo que hemos decidido iniciar estas páginas de la mano de Santa María del Prado y explicar su llegada a la capital manchega desde Aragón.



Nuestra Señora Santa María del Prado
Patrona de Ciudad Real.

I

La Virgen que llegó desde Aragón³

La tradición milenaria de la Virgen del Prado viene avalada por documentos históricos de diverso origen. Sin embargo, tratándose de celebrar el primer Año de la Fe en la historia bimilenaria de la Iglesia, en la compañía viva del Papa que lo convocó, Benedicto XVI, y del Papa Francisco, que lo sucedió y clausuró el domingo 24 de noviembre, fiesta de Jesucristo Rey del Universo, queremos expresar nuestra convicción de que la Virgen María nos ayudará a descubrir, aumentar y fortalecer la fe, basada en la razón, en la historia, en la tradición y en la experiencia de un pueblo que cuando hace uso pacífico y correcto de su libertad no se equivoca. Como sucede en este caso, pues los mil y los dos mil años transcurridos son un plazo de tiempo suficiente para confirmar la verdad.

Ahora, sin más, nos vamos a adentrar en unas páginas sorprendentes, que hubiéramos querido que fueran más breves pero las circunstancias no nos han permitido reducirlas más. Sobre todo, porque sirven para iluminar el camino de la fe:

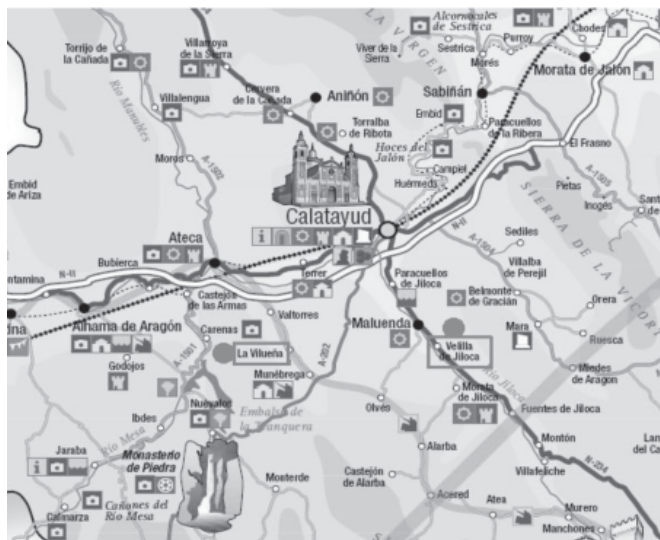
«Es urgente descubrir el carácter luminoso propio de la fe, pues cuando su llama se apaga, todas las otras luces acaban languideciendo» («Lumen Fidei», 4).

³ Los textos de este documento han sido recogidos de los archivos parroquiales de Santa María del Prado, Ciudad Real, y de Velilla de Jiloca, Aragón; del licenciado Juan Mendoza y Porras: «Relación e Historia del Hallazgo y Aparición de Nuestra Señora Santa María del Prado»; de Fray Diego de Jesús, y el Padre Joaquín de la Jara, historiadores. Lafuente: «La Iconografía María de España en la Edad Media». Y como habíamos dicho de la «Iconografía de la Virgen del Prado», de Jesús Abad Ramos.

II

La Virgen es hallada en Velilla de Jiloca

En el año 1013, Mosen Ramón Floraz, caballero aragonés, servidor del rey don Sancho el Mayor de Navarra, al llegar a las cercanías de Velilla de Jiloca, lugar de Aragón, el caballo que montaba se le hundió una pata junto a una fuente en donde había parado a beber. Quiriendo Mosen Ramón ayudar a su brioso corcel, vio cómo el caballo con sus patas había dejado a descubierto un gran hueco. Atraído por la curiosidad penetró en el subterráneo encontrándose, en un nicho en la



Mapa actual de la provincia de Zaragoza (Aragón) donde aparece Velilla de Jiloca, que dista diez kilómetros de La Vilueña, lugar donde nació Monseñor Antonio Ángel Algorta Hernando, Obispo Prior de Ciudad Real, cerca de Zaragoza, donde falleció el Siervo de Dios Ismael de Tomelloso.

pared, una preciosa imagen de la Virgen María, sentada en forma de matrona romana, con un Niño sobre las rodillas y con un pergamino escrito en latín antiquísimo en donde se decía qué imagen era aquella y en qué tiempo se había puesto en aquel lugar. Se trataba de la imagen de la Virgen de los Torneos que había sido soterrada, tres siglos antes, por devotos cristianos, para librarla de la invasión musulmana.

Sacó la imagen de aquel lugar y determinó llevarla al rey don Sancho de Navarra.

Con mucha alegría recibe don Sancho la grata noticia y prepara con gran regocijo el recibimiento a la Excelsa Soberana.

A la muerte del rey don Sancho hereda la imagen su hijo don Fernando, primer rey castellano, quien la lleva a su Corte de Burgos. Mucho debe este Monarca a la protección de la Virgen del Prado.

Cuando su heredero, el rey don Alfonso VI, ocupa el trono de Castilla, después de la Jura de Santa Gadea, realiza, de triunfo en triunfo, varias empresas guerreras contra los infieles, llevando consigo la venerada imagen, llamada entonces la Virgen de las Batallas.

El rey castellano, como dice Fr. Diego de Jesús, intentó más conquistas de ciudades y reinos, no con la ambición o avaricia de añadirlos a su corona, sino con piadoso celo de volverlos a introducir a la religión cristiana, sacándolos de la tiranía de los moros. Así sucedió con la nobilísima ciudad de Toledo, empresa de las más gloriosas y célebres de aquella época.

Triunfante -prosigue el P. Carmelita- entró el rey en Toledo con la imagen de la Virgen. Al cristiano Monarca le valió esta victoria el título de Conquistador y a la Soberana Señora el de «**Fundadora y Restauradora de las dos Castillas**»; **glorioso homenaje bien merecido, ya que el reino de la vieja Castilla salió debajo del manto protector de esta santa imagen, y el núcleo de Castilla la Nueva, la imperial Toledo, salió también de los usurpadores con el reflejo celestial de la misma Señora.**

III

La Virgen María en el Prado del Pozo o Pozuelo Seco

El rey don Alfonso VI, para vengar un ultraje de su suegro, rey de Sevilla⁴, organiza una expedición guerrera contra los moros y marcha con su ejército hacia Andalucía. Al llegar a Zalaca (al-Zalaga lo llaman las crónicas árabes y Sacralfas o Sagrajas los cristianos, en los límites entre Coria y Badajoz) el ejército cristiano es sorprendido por los almohades, sufriendo espantosa derrota las huestes de don Alfonso. Tan grande fue el desastre para los cristianos en esta batalla que incluso la vida del rey estuvo en grave peligro.

Los caballeros que peleaban al lado del rey -relata Mendoza- sacaron a don Alfonso de la refriega de Badajoz muy mal herido de un lanzazo. Debilitado el Monarca por la fatiga con que saliera de los duros trances que había corrido, casi muerto o aletargado por el efecto de la pérdida de sangre, fue conducido a Coria, ciudad recientemente conquistada. Repuesto don Alfonso de sus heridas se propone seguir adelante, hacia la frontera de Córdoba, entendiendo que la causa de la derrota de Zalaca fue, sin duda, el olvido que tuvo de la imagen de la Virgen Protectora, ya que en esta ocasión la había dejado en su oratorio Real en Toledo;

⁴ Escribiendo estas líneas, el día 13 de noviembre se celebra la fiesta de San Leandro, Arzobispo de Sevilla, y creemos que vale la pena dar algunos datos de su vida para comprender y vivir el Año de la Fe desde el punto de vista histórico, porque España, La Mancha y Ciudad Real, fueron lugares destacados de la defensa y expansión de la cristiandad.

San Leandro (534-600) se ha hecho famoso porque fue el que logró que se convirtieran al catolicismo las tribus de visigodos que invadieron a España y el que logró que su rey se hiciera un fervoroso creyente.

Su madre era visigoda, hija de Teodorico, rey de los Ostrogodos, que invadieron a Italia. La madre se convirtió al catolicismo. Tuvo tres hermanos santos. San Fulgencio, obispo de Écija. San Isidoro, su hermano menor, fue el sucesor de Leandro en el arzobispado de Sevilla, y Santa Florentina.

inmediatamente ordena a su capellán Marcelo Colino vaya a la ciudad imperial, recoja la venerada imagen y la traslade al campamento cristiano.

Es de suponer que haría el capellán la jornada con la diligencia exigida por el rey. Al llegar a Toledo, acomoda en una caja la santa imagen y con el acompañamiento de criados y caballeros vuelve hacia Córdoba en donde deseoso e impaciente espera el Monarca.

A mediodía del día 25 de mayo de 1088, festividad de San Urbano, llega la comitiva real a un pequeño caserío, llamado Pozuelo Seco, término de Alarcos, situado en el camino que une la ciudad del Tajo con Andalucía.

Viendo la gente del cortijo la calidad de los viajeros, el cuidado que todos ponían en la caja que conducían, la cual por su riqueza exterior publicaba el tesoro que guardaba, preguntaron los labriegos y el capellán mostró la imagen que transportaba.

Abierta la caja, retiradas las ricas telas en las que venía envuelta la imagen, emocionados los pozueleños por el resplandor de tanta belleza y movidos de un gran amor hacia la Virgen María, suplican a Marcelo la deje en el lugar en donde ellos prometen levantar un templo digno a tan Excelsa Señora. El fervor de estos humildes labriegos, primeros pobladores de Ciudad Real, conmueve a los de la comitiva real.

Cuando llegó la hora de partir, Colino y los viajeros se llevaron la caja con la santa imagen. Muy afligidos quedaron los pozueleños con la marcha de los caballeros que habían sesteado en el prado de la aldea, portadores de la bellísima imagen de la Virgen María. Hasta que los perdieron de vista no dejaron de mirar a la caravana real, unos con lágrimas en sus ojos y los más en oración de súplica a la Madre Celestial.

Nos dice la tradición que un mozo llamado Antón no se movió del prado donde siguió cantando y rezando a la Virgen, y cuando más entusiasmado se hallaba en su canción y en su oración vió que una blanca paloma se posaba en la encina en donde unas horas antes había estado la imagen de la Virgen. Deseoso de cazar la bella paloma le tiró una piedra y, al instante, quedó convertida en la imagen de la Stma. Virgen, rodeada de brillantes ráfagas de resplandores. Atónito queda nuestro afortunado mozo ante visión tan maravillosa, y una vez repuesto del natural

Siendo muy joven entró de monje a un convento de Sevilla y se dedicó a la oración, al estudio ya la meditación.

Cuando murió el obispo de Sevilla, el pueblo y los sacerdotes lo eligieron a él para que lo reemplazara. Desde entonces Leandro se dedicó por completo a convertir a los arrianos, herejes que negaban que Jesucristo es Dios. El rey de los visigodos, Leovigildo, era arriano, pero San Leandro obtuvo que el hijo del rey, San Hermenegildo, se hiciera católico. Esto disgustó enormemente al arriano Leovigildo, el cual mandó matar a Hermenegildo. El joven heredero del trono prefirió la muerte antes que renunciar a su verdadera religión y murió mártir. La Iglesia lo ha declarado santo. La conversión de Hermenegildo fue fruto de las oraciones y de las enseñanzas de San Leandro.

Leandro fue enviado con una embajada o delegación a Constantinopla y allí trabó amistad

sobresalto, corre loco de alegría a dar la nueva a sus convecinos, gritando: ¡Milagro! ¡Milagro! ¡La Virgen ha vuelto!

Es de suponer que el alborozo y alegría de aquellos afortunados labriegos de Pozuelo Seco sería indescriptible al verse favorecidos por tan singular don del cielo. Locos de alegría corren a postrarse a los pies de la Soberana Señora que llamaron desde aquel feliz momento, **Santa María del Prado**.

Muchas veces hemos oído contar cómo en la mejilla derecha de la imagen se apreciaba una ligera mancha morada, cardenal producido por la pedrada de Antón cuando a éste se apareció en forma de paloma, pero veamos lo sucedido casi siete siglos después:

«En el año 1750, un vecino de Almagro, don Juan de Contreras, encargó a don Francisco Llundell, de Barcelona, la confección del bordado de un estandarte para la Cofradía de la Virgen del Prado, en el que se debía de reproducir la imagen. El Sr. Llundell hizo la combinación de sedas para el bordado y al terminarlo observó que en el rostro soberano sobresalía una como mancha en la seda. Rehizo su obra por tres veces y aunque las sedas empleadas las pasó y repasó sin que notara cambios de color, al final salía siempre la mancha. Desesperado trajo su obra y la entregó en Almagro y al verlo la esposa de don José García Ximénez, que era muy devota de la Stma. Virgen del Prado, por haber vivido en Ciudad Real, exclamó: -»Admirable, admirable, y lo mejor que tiene es esa mancha en la mejilla». Creyó el artista catalán que se burlaban de él y entonces aquella señora explicó que la sagrada imagen tenía en el mismo rostro un cardenal semejante al que se descubriría en el dibujo, por lo que el propio artista vió claramente que se trataba de un hecho milagroso».

Así pudo ocurrir o pudo ocurrir de forma diferente, pero sucedió. Lo realmente cierto, lo que no podemos negar, ni poner en duda, es la maravillosa realidad de la protección amorosa durante cerca de mil años de Nuestra Excelsa Patrona, Santa María del Prado. De forma sobrenatural, o por medios naturales, la venerada imagen de la Virgen quedó en este lugar, donde alrededor suyo, bajo su protección y amparo, el caserío se fue convirtiendo en puebla, la puebla en villa y la villa en

con San Gregorio Magno, que era embajador del Sumo Pontífice. Desde entonces estos dos grandes santos y sabios tuvieron una gran amistad que fue de mucho provecho para el uno y el otro. Se escribían, se consultaban y se aconsejaban frecuentemente.

El rey Leovigildo desterró al obispo Leandro por haber convertido a su hijo Hermenegildo al catolicismo. Y el santo aprovechó el destierro para escribir dos libros contra el arrianismo, probando que Jesucristo sí es verdadero Dios y que los herejes que dicen que Cristo no es Dios, están totalmente equivocados.

El rey Leovigildo estando moribundo se dio cuenta de la injusticia que había hecho al desterrar a Leandro y lo mandó volver de España y antes de morir le recomendó que se encargara de la educación de su hijo y nuevo rey de España, Recaredo. Y esto fue algo providencial, porque el santo obispo se dedicó a instruir sumamente bien en la religión a Recaredo y lo hizo un gran

ciudad; con el nombre de Real, nombre, que si es cierto fue dado por privilegios y favores de reyes, éstos fueron instrumentos de los que Ella se valió, ya que lo real nos viene de la Reina Celestial, Fundadora y Patrona de la ciudad de Ciudad Real.

Dice el licenciado Mendoza, en su citada Relación, que Colino y compañeros de viaje, cuando salieron de Pozuelo Seco con la imagen, hicieron otro alto de camino en Caracuel en donde cenaron y pasaron la noche.

Reparados del cansancio, y amaneciendo el día siguiente, se dispusieron muy de mañana a emprender de nuevo a caminar deseosos de cumplimentar los deseos del rey. Al tomar la caja notan sorprendidos el poco peso de la misma y con el temor consiguiente, saca el capellán la llave, que siempre llevó consigo, y se dispone a abrirla, quedando turbado ante la ausencia de la sagrada imagen. Nadie puede explicarse cómo ha podido ocurrir tal suceso. Movidos, quizás, por inspiración divina, determinan desandar lo andado y volver a la aldea en donde descansaron la víspera y en donde con tanta insistencia suplicaron la posesión de la venerada imagen.

En pocas horas de camino llegan a vista de Pozuelo Seco. Sobrecogidos quedaron los de la comitiva real al oír las voces de fiesta y regocijo de los aldeanos. Al llegar al prado, ve Marcelo la milagrosa imagen en un artístico trono de ramaje y flores levantado por los aldeanos. Al instante es rodeado por la muchedumbre que llorando de alegría no cesan de gritar: ¡Milagro! ¡Milagro! ¡Milagro!

Mudo de emoción se dirige el capellán al lugar en donde está la Virgen con intención de tomarla. Por mucho que él hizo, y los que con él iban, jamás pudieron moverla de su sitio. Viendo con la inmovilidad, de la imagen más visible el milagro, después de pasar tres días en oración se disponen a seguir el viaje hacia Córdoba a comunicar a don Alfonso el suceso milagroso.

Grande es el júbilo de los pozueleños al comprobar cómo con esta segunda maravilla de su inmovilidad, mostraba, una vez más, la Santísima Virgen sus deseos de sentar su reinado en el lugar.

católico. Y luego San Leandro demostró tal sabiduría en sus discusiones con los jefes arrianos que logró convertirlos al catolicismo. Y toda España se hizo católica. El rey Recaredo, sus ministros y gobernadores y los jefes de los arrianos. El que más alegría sintió por esto fue el Sumo Pontífice San Gregorio Magno, el cual envió a San Leandro una carta de felicitación y lo nombró Arzobispo.

San Leandro reunió el III Concilio en Toledo y allí dictaron leyes sumamente sabias para la santificación de los sacerdotes, y el buen comportamiento de los fieles católicos. Para recordarle a la gente que Jesucristo es Dios como el Padre y el Espíritu Santo, mandó este buen arzobispo que en la Santa Misa se recitara el Credo que ahora se dice en las Misas de los domingos (costumbre que después siguió la Iglesia católica en todo el mundo).

San Leandro murió en el año 600.

IV

La Virgen de los Reyes

Los reyes cristianos al heredar la corona real recibían al mismo tiempo, la imagen de la Virgen llamada entonces Nuestra Señora de los Reyes.

Antiguos documentos y hechos históricos testimonian la fe y devoción que los reyes castellanos profesaron en todo momento a Nuestra Excelsa Patrona. Desde Alfonso VI hasta Alfonso XIII, último Monarca con este nombre que reinó en España, visitaron el Templo de Nuestra Señora, a donde vinieron a rendir regio homenaje a la Reina del Prado.

Al llegar Marcelo Colino a Córdoba, de su regreso de Toledo, halló a don Alfonso muy diferente de cómo lo había dejado cuando partió con orden suya a recoger la imagen de la Virgen. Quedó entonces el rey vencido y quebrantada su salud; ahora lo encuentra poderoso, vencedor y con bríos para nuevas y más gloriosas empresas guerreras.

Fue informado el Monarca castellano del suceso milagroso ocurrido en el prado de Pozuelo Seco, relatado con todo detalle por su capellán. Emocionado don Alfonso convoca a sus caballeros y tropa para notificarles el gran prodigio. Con gran fervor rinden culto homenaje a la Soberana Celestial, atribuyendo a su divina protección el feliz suceso de la rendición de Córdoba, empresa guerrera llevada a efecto a los pocos días de partir Colino hacia Toledo y después de haberse encomendado todos a la protección y amparo de la Santísima Virgen María.

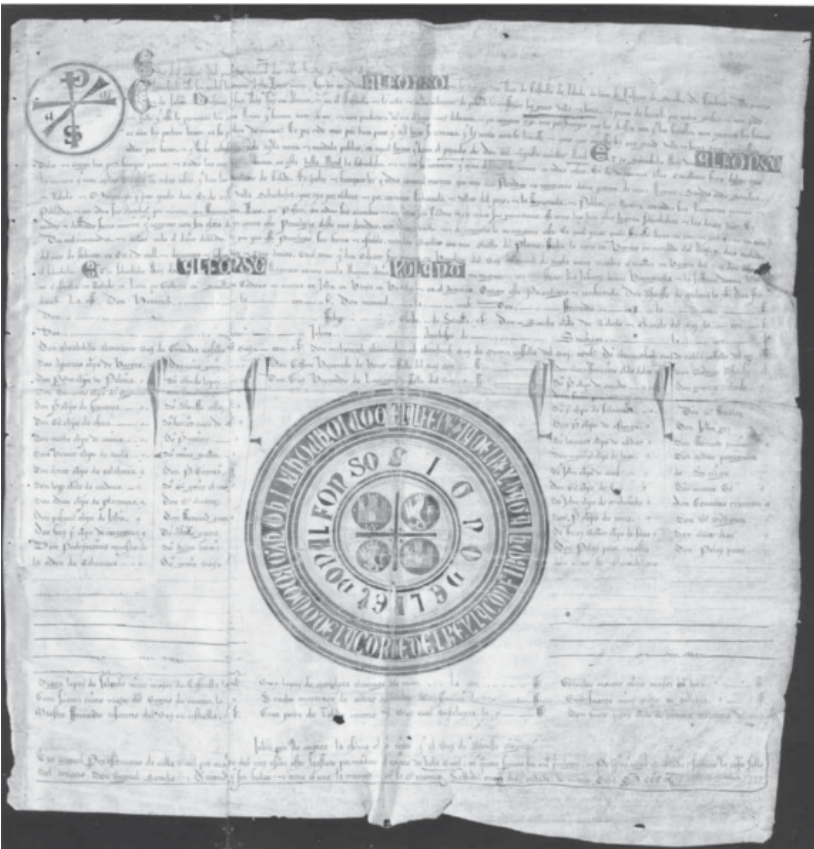
En el año 1195, en el reinado de Alfonso VIII, ante la proximidad de los almohades que avanzan hacia Alarcos, se sobresaltan, y con razón, los humildes aldeanos de Pozuelo Seco. A pesar que por entonces los moros solían tolerar el culto a los cristianos, nuestros aldeanos temerosos de perder su preciado tesoro, esconden la santa imagen en lugar seguro. Fueron más previsores que nosotros en nuestro tiempo.

Con la gran victoria que el mismo don Alfonso VIII alcanzó en el año 1212, en las Navas de Tolosa, vuelve la tranquilidad por estos contornos y la Santísima

Virgen a ocupar su trono. En tiempos de Fernando III, el Santo, recibe Nuestra Patrona el regio homenaje de este rey castellano. Según el historiador Lafuente, en 1244, estuvieron en Pozuelo de Don Gil, el rey Santo, su esposa, la reina doña Juana y doña Berenguela, madre del primero; visita que duró cuarenta y cinco días.

El licenciado Mendoza, en la segunda parte de su «Relación» relata con detalle la visita de doña Berenguela y sus hijos.

Pocos años después, el hijo y sucesor de don Fernando, Alfonso X el Sabio, ennobleció la puebla, fundando en ella su Villa predilecta, con el nombre de Real. La Carta Puebla de la fundación de Villa Real está firmada por este Monarca en Burgos a 20 de febrero de 1255. A los moradores de Villa Real otorgó el rey extraordinarios privilegios y mercedes, que determinó, en poco tiempo, un considerable aumento de la población.



Carta Puebla de la fundación de Villa Real.

Fue el rey Sabio gran devoto de la Santísima Virgen. Su obra «Las Cantigas» de Santa María, está impregnada toda ella de esa mística adoración. Los loores a Nuestra Señora son propicios de aquel elevado espíritu que poseía el hijo de San Fernando. Es lógico pensar que este devoto Monarca, al fundar su «bona villa», tuviera muy en cuenta la existencia de Nuestra Virgen del Prado. Conocía muy bien el rey don Alfonso la fuerza de la roca en donde había erigido su Villa. No faltó, pues, la protección celestial a los moradores de la Real Villa, frente al soberbio poderío de los calatravos, que no veían con buenos ojos el progreso de la Villa del Rey, enclavada en el corazón del campo de Calatrava.

En el año 1420, el rey don Juan II, en pago a los servicios de la mesnada de cuadrilleros de la Santa Hermandad de Villa Real, y a petición de estos valientes guerreros manchegos, la eleva a categoría de ciudad, llamándola: «Muy noble y muy leal ciudad de Ciudad Real». También este Soberano, lo mismo que su padre y abuelos, fue muy devoto de la Stma. Virgen del Prado a la cual visitó varias veces.

Don Enrique IV y doña Isabel, la Católica, declarada hoy Sierva de Dios por la Iglesia, hijos y sucesores de don Juan II, también frecuentaron el Templo de Nuestra Señora.

V

La Virgen del Mundo Nuevo

La sagrada imagen de nuestra Patrona, cuando fue hallada por Mosen Ramón Floraz en 1013 en la cueva de Velilla de Jiloca, como decimos en otro lugar, era sentada, a la forma de matrona romana, figura que conservó hasta principio del siglo XVI que fue trasformada en la forma actual. La imagen fue mutilada por los pies y por delante en las rodillas, para que pareciese parada siendo como era sentada, lo que ha sido criticado por algunos, mientras, como indica Lafuente en su libro: «La Iconografía Mariana de España en la Edad Media». según la mentalidad de aquéllos tiempos, fueron transformadas esculturas e imágenes antiquísimas para ser utilizadas devotamente.

Con los fragmentos cortados a la sacrosanta imagen del Prado, dice el Padre Joaquín de la Jara, célebre historiador de nuestra Patrona, que fueron hechas otras esculturas de Vírgenes pequeñas, siendo una de ellas, la tallada por Antonio Poblete de Loaisa, que él mismo llevó al Perú y en la actualidad, con la misma advocación del Prado, es venerada en la iglesia de Recoletas Agustinas de Lima, donde cuenta con numerosos devotos y cuya devoción se extendió por el Nuevo Mundo.



Esta es la primera Cruz levantanda en el continente americano por los españoles que se venera en la catedral de Santo Domingo. En el brazo horizontal de la cruz se pueden leer las palabras: «Esta es la insignia primera que se plantó en el centro de este campo para dar principio a este magnífico templo del año MDXIV» (1514).

VI

Siglo XX de sombras y luces

En el año 1931, ganaron las elecciones los republicanos, pero los problemas culturales, económicos y sociales, desembocaron cinco años después en una horrible guerra civil, con una persecución cruenta contra la fe católica y la iglesia, cometándose crímenes espantosos. Entre las iglesias que fueron saqueadas y quemadas no se salvó Ciudad Real. En noviembre de 1936, en plena Guerra Civil, cuentan los que lo vieron, que tiraron a la Virgen del Prado al suelo y quedó enganchada en los candeleros. Volvieron a empujarla y calló al suelo desecha en pedazos, menos el Niño que quedó intacto, indignados lo destrozaron y quemaron todos los restos.

La Catedral fue usada como garaje y albergue de tropas republicanas. Ciudad Real no tuvo nueva imagen hasta el 1 de junio de 1940, después de la guerra. Tallada por el escultor catalán Vicente Navarro y policromada por Carlos Vázquez Ubeda, pero en 1949 la carcoma empezó a invadir la imagen por lo que hasta el 5 de Abril de año 1950 no se realizó la nueva talla por los escultores valencianos José María Rausell Montañana y Francisco Lloréns Ferrer, que es la que actualmente veneramos.

Terminada la guerra se instauró un régimen político dictatorial que restituyó a la iglesia parte de los daños que había sufrido. A partir de los años sesenta, el régimen evolucionó más en lo económico que en lo político lo que facilitó, en buena medida, el restablecimiento de un sistema democrático de libertades y reconciliación con la Monarquía Parlamentaria del rey don Juan Carlos I, que culminó con la aprobación por las Cortes Generales de la Constitución Española el 6 de diciembre de 1978, que fue ratificada, por primera vez, por una amplia mayoría del pueblo español, y fue bautizada como la «Constitución de la Concordia».

El 7 de noviembre de 1978, los Reyes de España, don Juan Carlos I y doña Sofía, visitaron Ciudad Real.



Los Reyes de España saludan por las calles de Ciudad Real y desde el balcón del Ayuntamiento el 7 de noviembre de 1978.

El domingo 22 de mayo de 1988, parlamentarios y representantes de todas las fuerzas políticas e instituciones, conmemoraron con una Eucaristía presidida por el Cardenal Primado de Toledo, Marcelo González, por el Obispo Prior de las Órdenes Militares, Rafael Torija de la Fuente, y el Cabildo de la Catedral, los nueve siglos de la aparición de la Virgen María en el Prado (el 25 de mayo de 1088), y presidido por la Reina doña Sofía.

La Reina doña Sofía asistió el domingo 22 de mayo de 1988, a la misa solemne con motivo del IX Centenario de la aparición de la Virgen del Prado.



La Reina doña Sofía con el Obispo Prior don Rafael Torija y con el Infante don Carlos de Borbón Dos Sicilias.



La Reina baja del lugar donde se celebró la Eucaristía. A su lado, el Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, don José Bono, y el Alcalde de Ciudad Real, don Lorenzo Selas Céspedes.



La Reina ante la Virgen del Prado.

LA IGLESIA DE CIUDAD REAL, CUNA DE SANTOS



Antonio Ángel Algora Hernando
Obispo Prior

Nació en La Vilueña (Zaragoza), el día 2 de octubre de 1940. El 23 de diciembre de 1967, fue ordenado sacerdote.

Estudió Sociología en el Instituto Social León XIII, de la Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid.

Consiliario de las «Hermandades del Trabajo», en Alcalá de Henares. Sucedió al fundador, D. Abundio García Román, en 1978, como Consiliario del Centro de Madrid.

El 9 de octubre de 1984, fue nombrado Vicario Episcopal de la Vicaría VIII de la Archidiócesis de Madrid.

El 20 de julio de 1985, fue nombrado Obispo de Teruel y Albarracín. El 29 de septiembre de ese mismo año, consagrado con el Nuncio Apostólico en España, Mons. Tagliaferri.

El 20 de marzo de 2003, al aceptar el Santo Padre la renuncia, por razones de edad, de Mons. Torija al gobierno pastoral de nuestra Diócesis, fue nombrado Obispo de Ciudad Real, con el título honorífico de Prior de las Órdenes Militares. Tomó posesión el día 18 de mayo de 2003, en la Santa Iglesia Catedral Basílica, de manos de D. Rafael Torija.

En la Conferencia Episcopal, actualmente, es vocal de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, y responsable del Departamento de Pastoral Obrera. Es también miembro del Consejo de Economía y, como tal, responsable del Secretariado para el Sosteenimiento de la Iglesia y de la Campaña Portantos.

Preside, junto con el Consejero de Cultura, la Comisión Mixta Iglesia-Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Es bueno celebrar una semana de presentación del Siervo de Dios Ismael de Tomelloso y que los “Amigos de Ismael de Tomelloso”, en Ciudad Real, hicieran su propio trabajo para que entusiasmen a mucha gente, porque las Causas de los Santos necesitan devotos que descubran las virtudes del Siervo de Dios y promuevan en la vida de la Iglesia su conocimiento, porque nadie ama lo que no conoce.

Voy a hablar de la Iglesia de Ciudad Real como cuna de santos, pero tengo la sensación de estar examinándome ante expertos que saben mucho más que yo de esa historia de santidad de la ciudad de la Iglesia en Ciudad Real.

Si alguien quiere saber lo que es la historia de santidad de una Diócesis, un buen procedimiento es irse al Misal o al Oficio propios de la Diócesis, es decir tanto de la Misa como de la Liturgia de las horas, y ahí se dice los santos que se celebran, los santos canonizados que se celebran, haré una lectura rápida, comenzando, por el orden del calendario: 15 de febrero: San Juan Bautista de la Concepción; 15 de marzo: San Raimundo de Fitero, canónigo de mi Diócesis natal, de Tarazona, que después ingresó en el Cister y terminó en Calatrava, bueno no, en Ciruelos mejor dicho; 10 de mayo: San Juan de Ávila; 26 de mayo: Dedicación de la Iglesia Catedral, que es como decir donde la Iglesia tiene su sede, está asentada en un territorio, está implantada en un territorio; 1 de junio: Beato Fernando de Ayala, mártir del Japón en 1617, agustino, sacerdote; 23 de julio: Beato Nicéforo de Jesús y María y los mártires pasionistas de Daimiel; 30 de julio: Beatos Pedro Bernalte y Diego García, mártires hospitalarios; 4 de septiembre: Beato José Pascual Cardas Saporta que fue el Rector del Seminario, que fue fusilado en 1936; 18 de septiembre: Beatos Carlos Eraña, Fidel Fuidio y Jesus Hita, marianistas; y el 10 de octubre Santo Tomás de Villanueva, Patrono de la Diócesis.

Debemos añadir a esta lista de 1997, para celebrar el 6 de Noviembre con el título genérico de “Santos Mártires del siglo XX en España” a:

1 NARCISO DE ESTENAGA Y ECHEVARRÍA, obispo, nacido en Logroño el 29 de octubre de 1882, accedió al presbiterado el año 1907. Fue Deán de la Catedral de Toledo, y reconocido experto en historia eclesiástica. El año 1922 fue nombrado obispo, con el título de Dora, y Prior de las Cuatro Ordenes Militares en la provincia de Ciudad Real, donde actuó como pastor con suma dedicación, piedad y austeridad de vida.

2. JULIO MELGAR SALGADO, sacerdote, nació el 16 de abril de 1900 en Berceo, perteneciente a la archidiócesis de Valladolid. El año 1924, recibió la ordenación presbiteral de manos de D. Narciso, que lo eligió como su secretario.

Cuando estalló la persecución contra la Iglesia en España, los Siervos de Dios, aunque tuvieron la oportunidad de huir, no quisieron abandonar su ciudad. Expulsados del palacio episcopal, fueron acogidos por una familia; pero, el 22 de agosto de 1936, fueron apresados y, pocas horas después, fusilados por odio a la fe.

Lo mismo les ocurrió a los otros ocho Siervos de Dios, que en la noche del 18 al 19 de agosto del mismo año fueron asesinados en el cementerio de Valdepeñas. Se trata de estos tres presbíteros de la diócesis de Ciudad Real, cuyos nombres son los siguientes:

1. FELIX GONZÁLEZ BUSTOS, vice-párroco de San-ta Cruz de Mudela, nacido el 23 de febrero de 1903 en Alcubillas.

2. PEDRO BUITRAGO MORALES, coadjutor en la parroquia de Santa Cruz de Mudela, nacido el 24 de enero de 1883, en La Solana.

3. JUSTO ARÉVALO MORA, capellán de la Comunidad de Hermanos de las Escuelas Cristianas en el Colegio de San José de Santa Cruz de Mudela, nacido el 19 de julio de 1869 en Miguelturra, de la diócesis de Ciudad Real.

De la mencionada Comunidad, cinco religiosos fueron asesinados en las mismas circunstancias:

4. AGAPITO LEO (en el mundo, Remigio Olalla Aldea), Superior de dicho Colegio, nacido el 2 de agosto de 1903, en Acinas, de la diócesis de Osma.

5. JOSAFAT ROQUE (en el mundo, Urbano Corral González), formador del mismo Colegio, nacido el 6 de diciembre de 1899, en Navajos, de la archidiócesis de Burgos.

6. JULIO ALFONSO (en el mundo, Valeriano Ruiz Peral), formador accidental del mismo Colegio, nacido el 15 de septiembre de 1911, en Arconada, de la diócesis de Palencia.

7. LADISLAO LUIS (en el mundo, Isidoro Muñoz Antolín), formador del mismo Colegio, nacido el 8 de mayo de 1916, en Arconada.

8. DÁMASO LUIS (en el mundo, Antolín Martínez Martínez), formador del mismo Colegio, nacido el 12 de enero de 1915, en Armellada, de la archidiócesis de Oviedo.

9. ÁLVARO SANTOS CEJUDO, maquinista de tren, casado con 7 hijos, 2 religiosas, nacido el 19 de Febrero de 1980 en Daimiel

El Decreto de Beatificación fue firmado por Benedicto XVI el 28 de Abril de 2006 y fueron Beatificados el 28 de Octubre de 2007 (498 mártires del s. XX en España)

Beatificación de 522 Mártires el 13 de Octubre de 2013

En Alcázar de San Juan

85. Hermenegildo de la Asunción (Hermenegildo Iza y Aregita), O.SS.T.

86. Buenaventura de Santa Catalina (Buenaventura Gabiكا-Etxebarria y Gerrickabeitía), O.SS.T.

87. Francisco de San Lorenzo (Francisco Euba y Gorroño), O.SS.T.

88. Plácido de Jesús (Plácido Camino Fernández), O.SS.T.

89. Antonio de Jesús y María (Juan Antonio Salútreguí Uribarren), O.SS.T.

90. Esteban de San José (Esteban Ciriaco Barrenechea Arriaga), O.SS.T.

Parte de Cordimarianos en Fernán Caballero.

José María Ruiz Cano, Jesús Aníbal Gómez, Tomás Cordero y 13 Comp., C.M.F. (Claretianos)

316. José María Ruiz Cano, C.M.F.

317. Jesús Aníbal Gómez Gómez, C.M.F.

318. Tomás Cordero Cordero, C.M.F.

319. Abelardo García Palacios, C.M.F.

320. Ángel López Martínez, C.M.F.

321. Ángel Pérez Murillo, C.M.F.

322. Antonio Lasa Vidaurreta, C.M.F.

323. Antonio Orrego Fuentes, C.M.F.

324. Cándido Catalán Lasala, C.M.F.

325. Claudio López Martínez, C.M.F.

326. Gabriel Barriopedro Tejedor, C.M.F.

327. Melecio Pardo Llorente, C.M.F.

328. Otilio del Amo Palomino, C.M.F.

329. Primitivo Berrocoso Mafllo, C.M.F.

330. Vicente Robles Gómez, C.M.F.

331. Felipe González de Heredia Barahona, C.M.F.

Bien, hasta aquí un elenco, que ya lo sabéis por otra parte. De todas maneras ignoramos mucho de cuanto ocurriera en estas tierras nuestras antes de la dominación árabe en España. Aunque sí podemos afirmar que la Iglesia estaba implantada muy profundamente. Nuestro conocimiento llega especialmente desde los comienzos del siglo XVI hasta nuestros días. Una etapa estelar de las tres grandes figuras: Santo Tomás de Villanueva que nació en Fuenllana en 1486 y murió en 1555 en Valencia; San Juan de Ávila nacido en Almodóvar del Campo el 6 de enero de 1501, y murió en Montilla en 1569; San Juan Bautista de la Concepción, entre 1561 que nació y 1613 que murió. Quiero añadir y significar al venerable Tomás de la Virgen, que probablemente por alguna torpeza, se ha quedado en eso, en vene-

rable. Nacido como “Rodrigo de Tomás y Sánchez” en Villanueva de los Infantes en 1587 y muerto en octubre de 1647 en Madrid, religioso de la Orden de la Santísima Trinidad que destacó por sus virtudes tras pasar 40 años en cama. El papa Pío VII aprobó sus virtudes y lo declaró venerable el 22 de septiembre de 1805. Algo me dice que tendríamos que movernos.

Nuestra tierra aparece como cuna de reformadores, pero se hicieron fuera de la gran Archidiócesis de Toledo de la que nuestra diócesis formaba parte. Sus vidas y escritos llenan miles de páginas en gruesos volúmenes que hacen imposible la aventura de resumir aquí. Subrayando de ellos características importantes de la vida cristiana, me atrevo a destacar a San Juan de Ávila, hay que repetir siempre que es nacido en Almodóvar del Campo. Anécdota gloriosa de un cardenal de Europa, que el día 10, miércoles, en el que íbamos a regalar al Papa la estatuilla de San Juan de Ávila, estando allí esperando que llegara el Santo Padre, este Cardenal me dice: “Confieso, don Antonio, que sé pocas cosas, lo único que sé de San Juan de Ávila es que es de Ávila”. Dije: “Pues, muy bien” Le tuve que sacar de su ignorancia. Su doctrina ha sido reconocida por la Iglesia el 7 de octubre de 1912 al nombrarle como 34º Doctor de la Iglesia: cinco siglos más tarde es nombrado doctor. Eso es para que los seminaristas no os canséis de estudiar, porque como veis se tarda en ser reconocido pero se reconoce siempre. Santo Tomás de Villanueva, autentico testigo de la caridad y estrategia de la renovación de la Iglesia, de la vida diocesana, sin querer poner colorado a nadie, lo conocen más y mejor en Valencia, donde éste fraile, digno hijo de San Agustín, Obispo de Hipona, destacó como pastor de la iglesia. San Juan de Ávila hizo los memorandos para el Concilio de Trento donde aconsejó la fundación de los Seminarios y Santo Tomás de Villanueva los estaba fundando a la vez que se celebraba el Concilio en Valencia. Por algo es nuestro patrono.

El que desarrolló buena parte de la reforma trinitaria fue Juan Bautista de la Concepción, hay que decir por ser verdad que desde nuestra tierra lanzamos a la vida sacerdotal a San Juan de Ávila y en Andalucía hizo su periplo de santidad, donde redactó sus escritos; de Santo Tomás de Villanueva, también hicimos una exportación rápida para hacerse santo a lo largo de su historia y fundamentalmente en Valencia, a la Archidiócesis a la que sirvió, pero la reforma de la Orden de los Trinitarios Descalzos comienza en el siglo XVI en Valdepeñas. La reforma fue obra del santo pequeño según dicen en Almodóvar del Campo, (el primero es San Juan de Ávila) y fallecido en Córdoba en 1613, este año, por tanto, celebramos el 4º Centenario). Seguiremos con el 4º Centenario de San Juan Bautista de la Concepción. Fue canonizado por Pablo VI el 29 de mayo de 1975. Fue también un reconocimiento tardío ¿verdad? Propuesto a la Iglesia como un santo de la renovación. En Valdepeñas se establece la Primera Comunidad de Trinitarios Descalzos con el breve “Ad militantes Ecclesiae” (1599) del Papa Clemente VIII, dando reconocimiento eclesial a los Congregación de los Hermanos Reformados y Descalzos de la Orden de la Santísima Trinidad, instituida para observar con todo su rigor la

regla de San Juan de Mata. Hoy la única rama de Trinitarios existente es la fundada por San Juan Bautista de la Concepción, pues los Trinitarios desaparecieron en 1897 con el fallecimiento de su último Superior General, el Padre Antonio Martín Villenes.

Fundó San Juan Bautista 18 conventos de religiosos y uno de religiosas de clausura. Vivió y transmitió a sus hijos un intenso espíritu de caridad, oración, recogimiento, humildad y penitencia, poniendo especial interés en mantener viva la entrega solidaria a los cautivos y a los pobres. Aunque poco conocido, San Juan Bautista de la Concepción está en la constelación de los grandes escritores místicos de la Iglesia del Siglo de Oro, y hay que remitirse a la Biblioteca de Autores Cristianos, que tiene publicado esos grandes volúmenes de su obra, estamos a la espera del cuarto.

Unas palabras sobre el venerable Tomás de la Virgen, también trinitario, presentado por San Juan Bautista de la Concepción, como postulante en la recién nacida Comunidad Trinitaria de Villanueva de los Infantes, que aprobó pronto su admisión en 1606, y que misteriosamente realiza toda su vida en 40 años que pasó enfermo en cama. Es muy llamativa su trayectoria, no tan silenciosa como los breves meses de Ismael de Tomelloso, porque desde la cama le reclamaban consejos Felipe III y Felipe IV que junto con sus esposas le consideraron siempre como el mejor y el más fiel consejero.

Estos son los preámbulos que pueden dar lugar al título de mi charla, “La Iglesia de Ciudad Real, cuna de Santos”. Nuestra Diócesis viene de la prelatura Cluniense o Priorato Nullius, de las Ordenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, que son las Ordenes Militares Españolas. Fue creada por su Santidad el Papa Pío IX, mediante las letras apostólicas de 18 de noviembre de 1875, total antes de ayer ¿verdad? Ejecutadas por el Cardenal Moreno, Arzobispo de Toledo, el 15 de mayo del 86 y promulgadas solemnemente en Ciudad Real el 4 de junio de 1876, domingo de Pentecostés. El territorio de este Priorato lo formaba un coto redondo, es decir un territorio continuo, que sustituía a los diseminados por la geografía nacional enclavados en distintas Diócesis en los que antes ejercían su jurisdicción las Órdenes Militares Españolas.

El día 4 de febrero de 1980, por la Bula *Constat Militarium*, ejecutada por el Nuncio Apostólico Monseñor Innocenti, el día 5 de marzo del 1981, Su Santidad el Papa Juan Pablo II elevó a Diócesis sufragánea de Toledo, la Prelatura Cluniense o Priorato de las Órdenes Militares. Le dio el nombre de *Dioecesis Civitatis Regalensis*. Y nombró como primer obispo al entonces Prelado Cluniense Mons. D. Rafael Torija de la Fuente, que queda desvinculado de la Iglesia titular de Dora, pero conserva el título de Prior de las Órdenes Militares, por razones históricas. Por eso de la Diócesis de Ciudad Real, propiamente yo soy el segundo Obispo en el Episcopologio de nuestra Iglesia.

La Iglesia está implantada en nuestro territorio desde los viejos tiempos de la Diócesis de Oredo hoy en el término de Granátula de Calatrava. Queda confirmada la autorización del Obispado de Oredo, como ciudad con sede episcopal datada

por la aparición de una lápida funeraria, correspondiente al Obispo Amador, encontrada a poca distancia del yacimiento, lo que es indicativo de la proximidad de la ciudad. Hoy en día ésta puede verse en la iglesia parroquial de la localidad. Asimismo, resulta llamativo que Suavila o Suanila (según la fuente que se consulte), uno de los obispos conocidos, merced a su participación en el V y VI Concilio de Toledo, tenga un nombre de ascendencia claramente visigoda, lo que podría evidenciar un control directo por parte de la nobleza visigoda de los cargos de mayor responsabilidad en el territorio, en detrimento de la aristocracia local; o bien, por el contrario, un fenómeno de fuerte asimilación cultural de esta última para perpetuarse en el poder, teniendo presente que el resto de obispos conocidos cuentan con nombre hispanorromano.

Ismael de Tomelloso nace en esta tierra, en esta iglesia, y se pueden ver en él los rasgos de la historia de santidad de la Diócesis de Ciudad Real, no sé si es un ejercicio de espiritualidad-ficción, pero así lo quiere Dios. Santos reformadores y mártires están insertos en esta tradición. Nuestra tradición, tomada la palabra en su sentido más neto, “Traditio”, “entrega de la fe” generación tras generación. Santos y mártires sería la secuencia en la que queremos un día que la santa Sede nos regale el título de beato primero y santo después, para el Siervo de Dios Ismael de Tomelloso, asimilada a los reformadores. Sí, me atrevo a afirmar, pues su santidad no está en la repetición de los mejores hábitos y costumbres de su momento histórico, identificable con los católicos que fueron colocados en una adscripción política concreta y en un bando de la contienda civil española. Especial circunstancia de ser llamado a filas por el ejército de la República, le sitúa en la peculiar realidad de joven de Acción Católica que tiene que vivir socialmente en medio de un ambiente hostil y en detalles que hemos sabido, buscando la menor profanación de un templo, buscando poner el catre en el presbiterio del templo invadido o, rezando el rosario, desgranando las Avemarías con el improvisado rosario de nudos. Es un punto que nos tiene que llamar la atención, el que centra su vida en el Señor, nos lo ha dicho en Papa Francisco últimamente, con ese gracejo que tiene y por lo derecho, dijo: “Yo no he sido nunca de derechas, por si acaso se equivocan”. Se lo han criticado mucho y se lo seguirán criticando, pero ¿Qué está queriendo decir? Que el cristiano está por encima de cualquier afiliación política. Se puede hacer la tortilla girando la cuchara, el tenedor o la paleta en la sartén de izquierda a derecha o se puede hacer de derecha a izquierda, o como hacía mi madre, tirándola así a lo alto por el centro. Lo importante es que la tortilla esté bien hecha. Ismael se presenta yéndose por lo derecho a su testimonio cristiano. Reforma que a lo mejor necesitamos también hoy. Me atrevo a expresar. Irnos por lo derecho a la santidad de vida y dejando análisis, simpatías y antipatías, que de nada sirven a la hora de llevar adelante la vida cristiana y el proyecto de vida cristiana.

Desde los Ejercicios Espirituales hechos en el Seminario diocesano su fe crece en el conocimiento de la doctrina y en la experiencia de la oración. Claro, no está

escrito en ningún sitio o está escrito de pasada, a la ligera. Si me permitís una referencia personal: No, no está tan lejos 1935-38, de mi propio ingreso en la Acción Católica de Madrid, en la Parroquia de San Idelfonso, casi ninguna distancia generacional. Yo sé la paliza que nos daba el Delegado de aspirantes en los círculos de estudio de la Acción Católica. Es importante ver ese talante reformador de esa Acción Católica presente en la historia de la Diócesis, porque es curioso como se ha tragado nuestra historia diocesana y la historia diocesana de la iglesia en España, digo que se la han tragado porque no han desaparecido los hombres y mujeres que entregan su vida a la iglesia, a Jesucristo en la iglesia y que están llevando adelante las tareas de apostolado de las parroquias, de las grandes acciones de la vida diocesana, pero no sé si hemos cuidado los pastores el que se asegure que grupos de cristianos desde sí mismos y con su protagonismo realicen las tareas de formación, de piedad y de acción apostólica. Piedad, estudio y acción, en los que Ismael de Tomelloso crece, se forma, se forja. Qué bien que en la historia de la Diócesis tengamos un santo doctor, un santo pastor y un santo reformador de la vida religiosa para que cale en nosotros todo aquello que es doctrina, trabajo, estudio, penetración en el misterio de Dios en medio de la realidad temporal. Cuna de santos, nuestra Diócesis, porque está marcada en esta dirección. Un proceso de personalización de la fe, le lleva a Ismael, así lo creemos, a la madurez de algo que está en el cogollo de la santidad, de la vida de santidad. La ofrenda de la vida a Dios, incluso sin tratar de lograr la participación misma en la Comunión Eucarística, que le hubiera delatado como católico en un hospital donde los enfermos católicos tenían otro trato. Esta página de la vida de Ismael, solamente se puede explicar con una formación sólida de la fe. Él se ha sentido llamado a entregar la vida en la radicalidad que le lleva al silencio, pero más allá del silencio, la radicalidad de ofrecer la existencia a Dios en ese desarrollo del sacerdocio que recibió en el Bautismo. Un concepto que hoy debemos tener en cuenta para expresar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Necesita nuestra sociedad del sacrificio de la vida, desde lo más íntimo de la persona para lograr un bien común, he escrito últimamente, que no sea sin más el logro del Estado de Derecho; parece que el bien común se entiende así: conquistar el Estado de Derecho pero con eso no hemos conquistado el bien común. El respeto formal a los Derechos Humanos en nuestra nación, bueno, después vendrán Organizaciones Internacionales a juzgar si se respetan o no. Pero ya tenemos logrado el bien común. No, mire usted, una cosa es el reconocimiento de los Derechos Humanos y de la carta de 1948 de Naciones Unidas y otra muy distinta es que un dirigente político descalifique sin más a los cristianos sin el más mínimo respeto a la libertad religiosa, y estamos acostumbrados a que por ganarse un voto de no sé qué, nos estén sacudiendo sin el más mínimo respeto a las creencias, como dicen ellos de una parte de la población. El bien común necesita ser entendido como aquello que hace posible que todas las personas que pertenecen a ese colectivo, como se dice ahora, a esa sociedad, puedan crecer como

personas, puedan desarrollar desde lo íntimo de su ser todas sus habilidades personales y sociales.

El silencio de Ismael, que tanto llama la atención, unido a su pudor, algo que está en nuestros santos reformadores, un pudor que tantos sufrimientos le causó, descubierta su herida por Aurora, por la enfermera, un poco a la fuerza, para ser convenientemente tratado. Empalma con los mejores escritos, desconocidos con toda seguridad, de los tres grandes santos reformadores de nuestra Diócesis, que llaman a esa integridad de vida. Cuna de santos, sí, nuestra Iglesia, en cuanto a que ha sido donde han madurado sus vidas, por el sople del espíritu santo. Llama la atención los procesos vocacionales de nuestros santos. Hay vocaciones donde hay vida cristiana fraguada en la personalización de la fe, en el encuentro personal con el Señor, que lleva a cada uno al seguimiento hasta la Cruz, sea en la vida religiosa de una Orden de San Agustín, Tomás de la Virgen, en una cueva de Almodóvar como San Juan de Ávila, por las dificultades que tuvo que pasar el reformador trinitario.

A este propósito la sequía vocacional que padecemos, se deberá seguramente a las condiciones ciertamente hostiles hacia la fe que viven nuestros jóvenes, pero cabe preguntarnos si no hay más un componente de debilidad de la comunidad cristiana, necesitada de reforma o de renovación, o como se quiera decir. Bien, la vocación al sacerdocio ministerial queda truncada en la vida de Ismael por los avatares de la guerra, pero no su ser sacerdotal, en cuanto ofrenda de la vida en sacrificio porque se resolviera guerra, división e increencia en la sociedad de su tiempo en España.

La segunda faceta de la vida de santidad de nuestra Diócesis es la martirial, tan ampliamente vivida en la contienda civil y por nuestros misioneros, pensando en el Beato Ayala, Fernando de Ayala, le coge a Ismael, sin ser mártir, en cuanto asesinado por odio a la fe, pero sí en cuanto a confesor de su fe, viviendo ese clima de persecución, que le hace ser identificado por el ejercito de los perseguidores, y por lo mismo encarcelado y hospitalizado como tal. Hospitalización en la que la enfermera, descubre la carta de recomendación del Capellán del Campo de Concentración por la que le hubieran dado un trato de favor. “Ya la puedes romper, no era nada”. Es la expresión que narra Aurora Álvarez, cuando se encuentra pillado en la trampa. Se ha guardado una carta de recomendación que le podía ofrecer el privilegio de la libertad como católico.

Bien, os dejo con las palabras del Papa, en el mensaje que nos dirigió el domingo, en la Beatificación de los 522 mártires. ¿Quiénes son los mártires? Se preguntaba. Son cristianos ganados por Cristo, discípulos que han aprendido bien el sentido de aquel amar hasta el extremo que llevó a Jesús a la Cruz. No existe el amor por entregas, el amor en porciones; el amor es total y cuando se ama, se ama hasta el extremo. En la Cruz, Jesús ha sentido el peso del amor, el peso del pecado, pero se confió enteramente al Padre, y ha perdonado. Apenas pronunció palabras, pero entregó la vida. Cristo nos “primerea” en el amor, los mártires lo han

imitado en el amor hasta el final. Lo de “primerear”, he buscado en internet, que “todo lo sabe, y dice”: Este verbo está registrado en el diccionario del verbo español hispanoamericano y dialectal de Jaime Suances Torres. Lo sitúa en Argentina y Paraguay, con el significado de ser el primero en ejecutar una acción o anticiparse a alguien, pero el Papa jugó con el “primerear”, dejó los papeles y nos dijo que había que “primerear”, que dicen los Santos Padres: Imitemos a los mártires, siempre hay que morir un poco para salir de nosotros mismos, de nuestro egoísmo, de nuestro bienestar, de nuestra pereza, de nuestras tristezas, y abrirnos a Dios y a los demás, especialmente a los que más nos necesitan. Imploremos la intercesión de los mártires para ser cristianos concretos, cristianos con obras y no de palabras, para no ser cristianos mediocres, cristianos barnizados del cristianismo pero sin sustancia. Ellos no eran barnizados, eran cristianos hasta el final. Pidámosles su ayuda para mantener firme la fe, aunque haya dificultades y seamos así fragmentos de esperanza y artífices de hermandad y solidaridad.

Bien, hace falta revisar el Misal propio de la Diócesis, pues hay que incorporar nuevos mártires al elenco de nuestras celebraciones litúrgicas, hay que actualizarlo. Pero quiero ver en ello no sólo un trabajo para la Delegación de la liturgia, sino una llamada del Señor a seguir el camino de la verdad y la vida, que es Cristo, a continuar ampliando la historia del mejor Patrimonio de esta iglesia nuestra, que peregrina en Ciudad Real. Se trata de “Primerear”. Para cantar con el Papa ese “Deus semper maior”, Dios siempre más grande, mayor, de San Ignacio de Loyola, ofrecida la vida a Cristo Jesús, éste nos salva, consigue la reconciliación de todos. ¿No se pueden aplicar estas palabras del Papa a Ismael de Tomelloso? Apenas pronunció palabras, pero entregó la vida. Cristo nos “primerea” en el amor. Los mártires lo han imitado en el amor hasta el final, que nos trae el recuerdo de aquellas palabras del doctor de Almodóvar del Campo, el maestro Ávila, dice San Juan: “Cata, pues, aquí anima mía declarada la Causa del amor que Cristo nos tiene, porque no nace este amor de mirar lo que hay en el hombre, sino de mirar a Dios y del deseo que tiene de cumplir su voluntad”. (Tratado del Amor de Dios)

Pues bien, de esta cuna de santos, que es nuestra Iglesia, es de esperar que el testimonio de esta saga de confesores y mártires de la fe que invite a todos y sintamos la llamada fuerte a ser testigos del amor de Dios para los hombres y mujeres de nuestra tierra. Desde lo más profundo de nuestro ser, dar lo mejor rompiendo los formalismos tan serios como pudo romper Ismael de Tomelloso y hasta el extremo que él los llevó adelante. Pero, tranquilos porque estamos en una Iglesia que es cuna de Santos.

ISMAEL DE TOMELLOSO Y LA ACCIÓN CATÓLICA



Francisco Manuel Jiménez Gómez

Nace en Villamanrique (Ciudad Real) en 1952 y es ordenado sacerdote en Ciudad Real el día 7 de junio de 1981.

Licenciado en Historia Eclesiástica y Licenciado en Filosofía por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

Desde octubre de 1988 es Profesor de Historia de la Iglesia y de Historia de la Filosofía en el Seminario Diocesano, donde también ejerce, desde 1990, de Secretario de Estudios; en junio de 2006 es nombrado Delegado Episcopal para el Patrimonio Histórico Cultural de la Diócesis de Ciudad Real; y desde octubre de 2008 es también Profesor del Instituto Diocesano de Teología “Beato Narciso de Estenaga”.

Ha impartido numerosos cursos y conferencias relacionadas con la historia de la Diócesis de Ciudad Real y el beato Narciso Estenaga y, entre otras publicaciones, se pueden señalar las siguientes:

- Victoriano Guisasaola Rodríguez (1820 – 1888). *El primer Obispo-Prior y los orígenes del Obispado Priorato de las Órdenes Militares*, Instituto de Estudios Manchegos (C.S.I.C), Ciudad Real 2004.
- *El Cayado roto. Narciso de Estenaga, obispo de Ciudad Real. Testimonio de un pastor en tiempos de violencia*, B.A.C., Madrid 2004.
- *No temieron la muerte. Don Narciso de Estenaga y compañeros mártires de Ciudad Real*, Obispado de Ciudad Real 2007.
- *La historia redimida. Sobre el sentido de la historia de la Iglesia*, Instituto Teológico Diocesano “Beato Narciso de Estenaga” 2011.
- En colaboración con José Jimeno y Francisco del Campo, ha preparado la *Historia de la Diócesis de Ciudad Real*, para ser publicada en la B.A.C. en el proyecto “Flórez 2000”.

La Comisión Pro-Causa de beatificación de Ismael de Tomelloso me invitó a presentar en esa localidad el tema de la A.C. durante los años 30 del siglo XX, en el contexto de la celebración del setenta y cinco aniversario de la muerte del Siervo de Dios. Como era obligado, tenía que hacer referencia a la figura del obispo mártir, don Narciso de Estenaga, hoy beato, porque durante todo su pontificado se había dedicado con intensidad a la implantación de la A.C. en la diócesis.

Pero ¿cómo vincular el tema con Ismael? Lógicamente, había oído hablar de él. Pero mi conocimiento era muy básico, casi rudimentario. Por sentido de responsabilidad pedí información a don Bernardo Torres, que ha tenido y tiene una participación muy activa en su causa de beatificación. Él me entregó un ejemplar de la biografía sobre Ismael de Tomelloso, compuesta por Blas Camacho Zancada, “*IN SILENTIO...*”, Tomelloso 2009. A lo largo de sus páginas fui convenciéndome de cómo fue decisiva para la vida del Siervo de Dios la invitación que un día le hizo Miguel Montañés, el Presidente de la recientemente fundada sección juvenil de la A.C. de Tomelloso, y cómo, a partir de entonces, fue en ese movimiento donde Ismael encontró el cauce para su santificación. La Providencia tiene sus planes para cada persona; el ritmo vital de Ismael experimentó un cambio definitivo a raíz de esa invitación.

Adelanto que no voy a hablar directamente de Ismael, ni de su paso por la A.C., ni de su actividad en ella. Con seguridad que todo eso lo conocéis vosotros mejor que yo y disponéis de más documentación a este propósito. Pero, a medida que avanzaba en la lectura de la mencionada biografía fue afianzándose la profunda convicción de que, sin temor a equivocarme, el ideal de militante de A.C. que don Narciso pensó para su diócesis quedaba íntegra y sublimemente plasmado en la vida de Ismael. Desde esta perspectiva, lo único que puedo ofrecerles es el marco, el paisaje de fondo donde resaltar su figura. Al presentar las características de la A.C. y los avatares por los que atravesó el movimiento católico al que él pertenecía, tendrán el marco referencial para comprender más ampliamente su influjo en la constitución de la espiritualidad de Ismael.

Esto es lo que os voy a ofrecer: el conocimiento del medio, de la institución de que se sirvió la Providencia para derramar gracia y santidad en muchos jóvenes, hombres y mujeres, durante un tiempo difícil y violento. Es verdad que, en definitiva, es la persona la que con su voluntad sanada, va respondiendo afirmativamente a la gracia que Dios le ofrece, pero no es menos cierto, que esa respuesta necesita de soportes, de medios, de instituciones que faciliten las decisiones y las hagan efectivas. Por eso, el contenido de mi exposición no será otro que el de presentarles ese soporte, ese medio, esa institución de la que Dios se valió para hacer santo a Ismael. ¡Ojala que también esté en sus planes que así lo reconozca oficialmente la Iglesia! Lo voy a desarrollar en tres momentos:

1.- Definiendo el contexto del origen de la A.C. en la diócesis.

2.- La Acción Católica diocesana (años 1932-1936).

3.- Estructura y actividad de la Acción Católica diocesana.

1.- Definiendo el contexto del origen de la A.C. en la diócesis.

Desde la primera década del pasado siglo XX ya existía en el Obispado Priorato el movimiento asociativo católico, es decir, ese conjunto de asociaciones, círculos, sociedades, prensa, sindicatos, etc., que tendían a impregnar las instituciones civiles con el espíritu cristiano. Como tal movimiento tuvo su origen en los Congresos Nacionales Católicos de finales del siglo XIX. En nuestra diócesis adquirió un considerable desarrollo durante los episcopados de Gandásegui e Irastorza. Pero fue con la llegada de don Narciso de Estenaga, el 12 de agosto de 1923, mártir de la fe, hoy beato, cuando puede afirmarse que el movimiento católico en la diócesis Priorato, salvo en lo que a los Sindicatos Agrícolas Católicos se refiere, llegó allí donde se estableció la A.C. o cualquiera de las asociaciones que gravitaban en torno a ella y que fue prácticamente inexistente donde la A.C. no estuvo establecida.

Pero para entender el significado y la importancia de su implantación, es necesario clarificar una confusión muy común en determinados historiadores, cual es la de priorizar la dimensión política de la A.C. sobre su peculiaridad religiosa. La coincidencia temporal de la implantación de la A.C. con el proceso de desintegración de la Dictadura de Primo de Rivera y la febril actividad política de sus postrimerías, es percibida como un intento por parte de la Iglesia para organizar un partido político católico. Pero fue solo eso: una coincidencia temporal que no puede inducirnos a una tal consideración. Porque el origen de la A.C. se debió a una intencionalidad diferente.

La articulación del asociacionismo católico era el objetivo pretendido y largamente buscado por la jerarquía eclesial y por gran parte de los seglares católicos españoles como medio de revitalizar su identidad cristiana y de hacer más efectiva su presencia pública en la sociedad. El que las actividades llevadas a cabo para conseguir estos objetivos coincidiesen con la agitación política de aquel momento, no es motivo suficiente para interpretarlas como el intento de establecer un partido católico. La jerarquía católica española, con base a las orientaciones pontificias, que recomendaban la no adscripción a ningún partido concreto, optó por impulsar la presencia pública de los católicos mediante la dinamización del movimiento asociativo entre ellos. En la consecución de este objetivo, el establecimiento de la A.C. tuvo una importancia decisiva porque fue fundamentalmente a través de ella como muchos católicos encontraron su medio de apostolado y de santificación, así como el modo concreto de hacer más efectiva la presencia pública de la Iglesia en las nuevas circunstancias políticas y sociales.

Fue el papa Pío XI, quien caracterizó a la A.C. por su misión apostólica en estrecha vinculación con la jerarquía, a la vez que por su lejanía de cualquier

implicación directa en opciones políticas partidistas¹. En España, este movimiento se organizó siguiendo las *Bases* promulgadas por el cardenal Reig Casanova, el 31 de octubre 1926². El 15 de diciembre del mismo año, el *Boletín* del Obispado publicaba las mencionadas *Bases*, inspiradas en los Estatutos de la Acción Católica italiana que, a su vez, habían sido aprobados por la Santa Sede el 2 de octubre de 1923. En la base primera se establecía que “La Acción Católica Española es un organismo que tiene por fin la restauración del reinado social de Jesucristo, por medio del apostolado seglar, bajo la dirección de la jerarquía eclesiástica, y estará formado con la unión de todas las Asociaciones católicas, conservando cada una su autonomía, que junten en sí estas propiedades: 1ª que tengan vida nacional; 2ª que no sean políticas; y 3ª que desarrollen un fin conforme al fin general de la Acción Católica”³. En la base 4ª, artículo 18, se tipificaban sus tareas:” a) reunir en cada diócesis las organizaciones que componen la Acción Católica Española; b) ordenar la Acción Católica respecto a las manifestaciones religiosas públicas, de la familia y de la Escuela Cristiana, de la moralidad, de la observancia de los días festivos, de la lucha contra la blasfemia, etc.; c) hacer cumplir los acuerdos de las Juntas Centrales; d) promover la constitución de las Juntas Parroquiales y asistir-las en su funcionamiento”⁴.

Con este espíritu y con esta finalidad, el obispo Estenaga comenzó por resucitar la Asociación de la Acción Católica de la Mujer que ya había sido establecida por el obispo Irastorza en 1921 y que, debido a su escaso arraigo, había ido languideciendo progresivamente en el transcurso de los breves años pasados. Y así, en 1927, el obispo estableció la constitución de la rama femenina de A.C. para toda la diócesis. Posteriormente, en 1929 haría lo mismo con la entonces llamada Acción Social Católica de Caballeros, tanto en su Junta Diocesana como en las juntas locales⁵.

La primera fase del establecimiento de la A.C. concluyó con la celebración de su primer Congreso Nacional. Dicho Congreso, en el contexto de la desintegración de la Dictadura de Primo de Rivera y la consiguiente agitación política a que dio lugar, ya fue interpretado como el intento de fundación de un gran partido católico nacional. Para salir al frente de esta interpretación, así como para determinar los criterios de la actuación política de los católicos españoles en general, el cardenal Segura, nuevo primado de Toledo, publicó un documento, el 27 de febre-

¹ Para una síntesis de la historia del movimiento católico en España, cf. MONTERO, FELICIANO, *El movimiento católico en España*, Eudema, Madrid 1993.

² Cf. El texto de las mismas en BOOP (15-diciembre-1926) 259-266.

³ BOOP (15-diciembre-1926) 259.

⁴ *Ibid.*, 263.

⁵ En 1929 encontramos Juntas locales de Caballeros en Almadén, Almagro, Argamasilla de Alba, Almodóvar del Campo, Calzada de Calatrava, Herencia, Manzanares, Moral de Calatrava, Piedrabuena, Santa Cruz de Mudela, Tomelloso, Torrenueva, Valdepeñas, Villanueva de los Infantes, Villarrubia de los Ojos. Cf. *Ibid.*, (1- julio-1929) 167-168. Posteriormente durante los años 1929 y 1930 se irían estableciendo en los restantes pueblos de la diócesis.

ro de 1930, en el que, además de establecer el carácter fundamentalmente apostólico de la A.C., taxativamente se afirmaba que “está expresa y repetidamente prohibido intervenir a la Acción Católica como tal *en la política militante de los partidos*”⁶.

2.-La Acción Católica diocesana (años 1932-1936)

Esta primera articulación, que respondía al clima pro católico de la Dictadura de Primo de Rivera, dará paso a una nueva reorganización, en consonancia con los cambios políticos y sociales que por entonces se produjeron, según las directrices trazadas por el cardenal Vidal i Barraquer y Ángel Herrera Oria. En unos nuevos estatutos promulgados en 1932, se afirmaba su carácter eminentemente seglar en el nuevo contexto aconfesional de la República. Es de notar que el advenimiento del régimen republicano -independientemente de otras circunstancias que no vienen al caso-, fue percibido por muchos católicos como una oportunidad para revitalizar su identidad cristiana. Descubrieron que hasta entonces su fe había estado cómodamente recostada sobre la autoridad de un Estado oficialmente católico, y cayeron en la cuenta de que la existencia de su mayoría no dejaba de ser una mera nota sociológica, basada en una religión ritualista y externa, pero sin vitalidad interior ni compromiso con los destinos y la misión de la Iglesia. Amparados por las leyes y la autoridad hasta entonces vigentes, advirtieron la tibieza de su fe, y ante sus ojos apareció un panorama apenas esbozado de catequesis, de caridad, de obras sociales, de enseñanza, de cooperación económica en el sostenimiento de su Iglesia. Esta fue la verdadera razón de la revitalización de la conciencia católica con independencia de la legislación republicana, aunque aguijoneada por ella. Es erróneo considerar que los católicos se movilizaron sólo para reivindicar sus derechos. Evidentemente, este fue uno de los objetivos legítimos que les movilizó. Pero no fue el único ni el fundamental. Su verdadero nervio fue la conciencia de su identidad católica y la necesidad de dar, desde ella, respuestas positivas para las nuevas situaciones que la coyuntura política y social les presentaba.

Desde esta perspectiva, el verdadero punto de inflexión en la articulación de la A.C. diocesana lo supuso la presencia en nuestra diócesis de don Ángel Herrera Oria, su presidente nacional. Él, junto a Pedro Cantero, del Consejo Central de la Juventud Católica de España, al padre Enrique Herrera Oria y a María de Madariaga, presidenta nacional de las Organizaciones Católicas juveniles femeninas. Todos ellos realizaron *actos de propaganda* en la diócesis promoviendo. Una breve presentación de lo realizado en estas visitas nos hará comprender mejor su importancia para la revitalización de la A.C. en la diócesis de Ciudad Real.

La estancia de Ángel Herrera fue precedida de una intensa campaña publici-

⁶ *Ibid.*, 134-135. De acuerdo con directrices señaladas por los diversos documentos pontificios. Los subrayados en el original. Cf. *Ibid.*, (12-mayo-1930) 130-142.

taria organizada, a instancias de Estenaga, por la Asociación de Padres de Familia para atraer a la capital al mayor número posible de católicos, sacerdotes y seglares, para asistir a las diferentes conferencias programadas. Ángel Herrera llegó a Ciudad Real el 17 de marzo de 1933 y permanecería allí tres días con un apretado programa en el que visitaría las diversas instituciones de carácter católico existentes en la capital tales como la Asociación de Padres de Familia, la Acción Social Femenina, la Federación de Estudiantes Católicos, los Círculos de Estudio, la cantina escolar... De todos los actos llevados a cabo durante su visita me interesa destacar tres de ellos. El primero fue la conferencia destinada al clero y a los seminaristas -que pronunció el día 18 en el Seminario-, ante quienes presentaría de forma autorizada la naturaleza y finalidad de la A.C. en la nueva orientación que, para la situación del nuevo régimen republicano, habían definido el nuncio Mons. Tedeschini y el cardenal Vidal i Barraquer, destacando el carácter eminentemente seglar del Movimiento católico⁷. Esta conferencia fue especialmente importante dado el gran número de sacerdotes que asistieron a ella, venidos de toda la diócesis y que escucharon de labios del Presidente Nacional la orientación de la misma, así como la identidad del seglar católico y la misión del sacerdote en tanto que consiliario de los diferentes movimientos. Muchos de estos sacerdotes se convertirían en los promotores en sus respectivas parroquias⁸. (Caso del consiliario de la A.C. de Tomelloso, don Bernabé Huertas, de tanta influencia en la “conversión” de Ismael).

Igualmente significativa fue la conferencia pronunciada ante la Asociación de Padres de Familia, recientemente establecida por Estenaga en Ciudad Real. En ella Ángel Herrera defendió un principio absolutamente novedoso en la tradición católica española, según el cual el ámbito del católico para reclamar y ejercer su libertad se situaba, no ya en el marco de privilegio de su religión que, hasta entonces, había supuesto la confesionalidad del Estado, si no en el derecho común, en paridad con las demás organizaciones sociales y religiosas. Este principio implicaba el reconocimiento de la libertad de todos a expresarse y organizarse de acuerdo con sus ideologías y creencias. Expuesta esta tesis, Herrera reconocía, sin embargo, la situación de debilidad en la que se encontraba el movimiento católico en España, debido “en parte a la desidia de algunos y a la improvisación de muchos”, por lo que era urgente y necesario hacer una llamada a todos los católicos manchegos para que, fuese cual fuese el puesto que ocupasen y el partido político al que apoyasen, se organizarasen para reclamar ante el nuevo régimen, por medio de los instrumentos legítimos a su alcance, los derechos que como católicos les correspondían. Entre estos derechos, dada la coyuntura polí-

⁷ Cf. MONTERO, FELICIANO, “La Acción Católica española entre la República y la Guerra Civil”, en *Instituto de fe y secularidad*, Memoria Académica 1986-1987, pág. 58-73

⁸ A partir de esta fecha se multiplican las noticias referentes al establecimiento de la A.C. en las diferentes parroquias y a los actos llevados a cabo por ella en los diferentes pueblos.

tica del momento y la identidad de la Asociación para la que hablaba, era urgente reclamar del derecho a la libertad de enseñanza a condición de reclamarla también para todos: “que donde haya judíos, protestantes o laicos, puedan estos educar a sus hijos conforme a sus creencias”, “porque si bien es legítimo que al Estado le corresponda establecer los planes de estudios, de ninguna manera le incumbe la educación espiritual de los niños y jóvenes, ya que esto es de exclusiva responsabilidad de los padres”⁹.

Por último, especialmente multitudinaria fue la conferencia pronunciada en el teatro Cervantes, el 19 de marzo. El tema desarrollado en esta ocasión también tenía una relativa novedad. Consistió en realizar un llamamiento a todos los católicos para que asumiesen sus compromisos públicos como una prolongación específica de su apostolado. Es decir, defendía el carácter apostólico de toda la actividad realizada por un católico, en tanto que católico, sin admitir la falaz distinción, muy común –incluso todavía hoy–, entre el ámbito de lo privado y lo público, porque “también el desarrollo de las funciones públicas es apostólico”, de donde se deducía la necesidad de revitalizar la piedad, el estudio y la acción pública como sus señas de identidad. Además, en la consideración de esta identidad, deberían conjugarse las notas de secularidad y de vinculación jerárquica puesto que si bien el militante se definía por la primera, también lo debería hacer por la segunda que era de donde recibía su mandato apostólico¹⁰.

Lo que la visita de Ángel Herrera Oria significó para la Acción Católica general diocesana, significaría también para los movimientos juveniles la presencia de Pedro Cantero en un acto de propaganda dirigido a la Juventud Católica de Ciudad Real el 13 de marzo de 1933. La finalidad de esta visita quedaba perfectamente definida por él mismo: “Yo he venido a Ciudad Real a decir a los jóvenes manchegos que España, que la Iglesia española os necesita para trabajar en el campo católico; he venido a recoger la inquietud espiritual de este pueblo; he venido a trazaros la misión de la Juventud Católica Española”¹¹. Este mensaje sería escuchado por los jóvenes diocesanos que a partir de entonces comenzaron a constituirse en grupos juveniles de A.C. por casi toda la diócesis. Directamente vinculado a esta visita puede considerarse el nacimiento de las Juventudes Católicas de Manzanares (el 3 de abril de 1933), y de Tomelloso (por las mismas fechas)¹², así como los grupos de Almagro y Arenas de San Juan, después vendrían Santa Cruz

⁹ *PM.*, 18, marzo, 1933.

¹⁰ *Ibid.*, 20, marzo, 1933.

¹¹ *PM.*, 14, marzo, 1933. “Hacen falta socios decididos y activos, de corazón limpio y espíritu recio. Así debéis ser vosotros, porque sin esos cimientos sólidos se vendrá abajo la obra que somos e intentamos levantar”. D. Bernabé Huertas a los jóvenes de A.C. de Tomelloso, en CAMACHO ZANCADA, *Ismael...*, 51.

¹² Según CAMACHO ZANCADA, Blas, “*IN SILENTIO...*” Tomelloso 2009, pág. 160, Ismael ingresó como socio el 1 de abril de 1934. Y el día 3 de febrero de 1935, asumió el cargo de Tesorero.

de Mudela, Daimiel, Aldea del Rey, San Carlos del Valle, Villarrubia, Valdepeñas, Malagón, Moral de Calatrava, Miguelturra, La Solana, Infantes, Membrilla, Brazatortas, Piedrabuena, Carrión, Fernán Caballero, Torralba.... Estos grupos y los establecidos con anterioridad serían especialmente activos, debido al entusiasmo y vitalidad con la que acometían su presencia en el ambiente hostil hacia lo religioso que por aquéllos días se daba en los diferentes pueblos en los que estaban establecidos.

La campaña iniciada en nuestra diócesis por Cantero y Herrera Oria, sería continuada unos días más tarde por el sacerdote, hermano del anterior, Enrique Herrera Oria visitando Almagro, Manzanares, Daimiel, Malagón y Villarrubia. El establecimiento de la A.C. en estos dos últimos pueblos se debió precisamente a la presencia en ellos de este sacerdote¹³. Lo mismo podría decirse de la estancia en la diócesis de María de Madariaga, a comienzos de 1934, pronunciando conferencias en Ciudad Real, Daimiel y Almagro y reorganizando especialmente la rama femenina de la Juventud de A.C., a la vez que la fue dotando de una estructura que se mantendría a lo largo de toda la etapa republicana. Por lo general estaba compuesta de siete secciones de las cuales las dos primeras estaban dedicadas a la formación de las jóvenes aspirantes por medio de los temas de estudio que se daban en los Círculos a cargo de los párrocos o consiliarios; una tercera sección tenía a su cargo el establecimiento de escuelas nocturnas para facilitar el acceso a las mismas de las mujeres obreras; la cuarta sección se dedicaba a la catequesis infantil; la quinta al mantenimiento del ropero litúrgico; la sexta al coro parroquial y la séptima a la Prensa, envío y distribución de los periódicos católicos en los diferentes pueblos¹⁴.

En un breve período de tiempo se constituyeron en la diócesis las cuatro ramas de la A.C. procurando integrar en ella otras asociaciones católicas afines, por lo que en el clima hostil y amenazadoramente secularizador de la República, en palabras de Estenaga, “solo la A.C. está en condiciones de remediar esta desviación fatal y catastrófica de los pueblos y llevarlos con pie seguro a esa nueva y laboriosa organización del mundo que nunca acaba de ver la luz, enseñándoles a mirar al cielo sin desatender los intereses de la tierra”¹⁵.

3.- Estructura y actividad de La Acción Católica diocesana

En la mentalidad de Estenaga era constante la preocupación por inculcar la identidad cristiana a los asociados y por mantener bien diferenciadas las actividades apostólicas de las políticas en estos grupos católicos. Tres notas identificativas fueron su constante preocupación: 1ª) su carácter eminentemente

¹³ En Malagón dio una serie de conferencias el 26 de marzo de 1933 y en Villarrubia lo haría unos días más tarde Cf. *PM*, 5, abril 1933. En éste último pueblo la A.C. ya existía pero estaba muy debilitada. La presencia de Enrique Herrera la potenciaría hasta el punto de pasar en un breve período de tiempo de 25 miembros a 160

¹⁴ Cf. *Ibid.*, 17, enero, 1934.

¹⁵ *Escritos*, I,...90.

religioso; 2ª) su vinculación con el obispo; 3ª) su apertura a todas las clases sociales. Conozcamos, con textos del propio Estenaga, su comprensión de cada una de estas características.

La Acción Católica juvenil en su rama masculina se había establecido en Alcázar de San Juan en febrero de 1933. Al darles el nombramiento de su consiliario, el obispo les escribía una carta en la que insistía sobre el particular: “La experiencia y el cariñoso afecto hacia la obra no me permiten acabar sin darles antes algún consejo. Sea el primero que no se mezcle la política para nada y bajo ningún pretexto con la actuación de la juventud, amplio campo donde tienen cabida sean quienes fueren, con tal que profesen la misma fe cristiana y tengan los mismos anhelos de *cristianizar* (sic) a las muchedumbres, empezando por saber dar razón de su fe (instrucción más completa religiosa en los propios miembros, sentimientos más limpios y conciencia más pura) [¿no se está reflejando aquí el programa que Ismael se encargaría de asumir y de realizar hasta grados heroicos?] y preparándose para llevar la luz a tantas inteligencias oscurecidas o equivocadas y el amor de hermanos a tantos corazones desabridos y aún llenos de ira y de rencor. Que procuren atraerse en plan de cariño y camaradería, no de superioridad, a los jóvenes del campo, taller, etc. que sean buenos, donde ellos se sientan a gusto y no tratados con despego o frialdad. Si son pocos, lo mismo que si son muchos, esto es importantísimo. No digan despectivamente que la J.C. es cosa de señoritos. Y finalmente que no les arredren las dificultades, que las tendrán y no pequeñas, pero no hay nada que venza a una voluntad fuerte guiada y *ayudada* (sic) por Dios. El Señor a veces parece que nos abandona. Es que quiere probar los quilates del oro de nuestra fidelidad, si es de baja ley o de muy subida. Pero no temáis si desconfían, y caminen ganando de uno en uno, que el secreto del éxito es el trabajo sin arrebato *de grandes conquistas* y resonantes triunfos y sin el desfallecimiento que nace de voluntades poco perseverantes”¹⁶.

Desde el 1 de marzo de 1934, por iniciativa del Obispo, a quien también se deberían los artículos editoriales del mismo, comenzó a publicarse en el *Boletín de la Acción Católica*, que llegaría a alcanzar una tirada de 2.000 ejemplares que se distribuían por toda la diócesis y que con una periodicidad quincenal estaría en vigor hasta julio de 1936. Pues bien, ya en su segundo número correspondiente al 15 de marzo de 1934, Estenaga publicaba un artículo con el título *Acción católica y Política* en el que volvía a insistirse en la independencia de la A.C. respecto de cualquier partido, llegando incluso a exigir que en los órganos directivos del movimiento católico no figurasen personas que estuviesen vinculadas notoriamente con partidos políticos: “la Acción Católica teóricamente se halla fuera y por encima de los partidos políticos. Pero no hay modo de que esta verdad sea práctica ni como tal la comprenda el pueblo, si unas mismas personas intervienen a la vez en la dirección de los grupos políticos y de los sectores de la Acción Católica

¹⁶ Estenaga al Presidente de la J.C. de Alcázar de San Juan, 1 de marzo de 1933.

jo en la una o en la otra directiva!”¹⁷. En este sentido, la autoridad de Estenaga ante la A.C. de Ciudad Real impidió que sectores de la misma, fuesen utilizados para otros fines que no fuesen los estrictamente apostólicos.

La segunda nota de identidad del militante de A.C., según la concepción de Estenaga, era la necesidad para todos sus miembros de estar vinculados a su obispo. En una instrucción pastoral que publicaría el 12 de abril de 1934, señalaba la articulación de la A.C. en sus cuatro ramas. Aunque perfectamente autónomas en la constitución y desarrollo de sus estatutos, presidencias y directivas, habían de actuar, sin embargo, relacionadas entre sí y agrupadas en torno al obispo, que es “a quien por derecho divino compete dentro de su jurisdicción el apostolado cristiano” por lo que se debería recelar y “aún separarnos de quienes, sea cualquiera la representación que ostenten, aunque afirmen a cada paso que la Acción Católica ha de ser jerárquica, pero sus decisiones y comportamientos demuestran que desconocen la autoridad de la jerarquía y hasta invaden su jurisdicción”¹⁸.

La tercera nota definitoria de la naturaleza de la A.C. según Estenaga, era la ausencia de actitudes clasistas. En un momento determinado, se originaron unos debates internos promovidos por las *élites* del movimiento, tendentes a hacer de la A.C. una asociación de cristianos selectos, buscando de esa manera un mayor influjo en la sociedad. La comprensión de Estenaga estaba radicalmente en contra de esa dirección. En un artículo publicado, el 15 de mayo de 1934, con el título *¿Selección o masa?* el obispo afirmaba: “Selección [...].Bajo campana de cristal muy abrigados para que no se resfríen, viven confortables su mundillo, escuchan de vez en vez brillantes conferencias de eminentes, que dicen cosas muy bonitas, cumplen en iglesias de relumbrón los actos piadosos de rigor y algo más y no se desentendían de la beneficencia y hasta oyen de labios de la pobreza ¡qué bueno es usted, señorito! o ¡qué caritativa es usted, señorita!. Y como halaga, se van persuadiendo de que mejor que lo suyo no existe nada en el mundo. Y cuando viene la realidad a zarandearlos, como muchos de ellos no saben de la lucha con el pan de cada día, con el hielo del invierno y los ardores del estío; cuando silva recio el vendabal (sic) o crepitante rojea la llama, desaparecen como regato en la arena. ¿Es esa la selección que pregonáis, señores del 1931? De entonces acá no habéis aprendido nada. [...].Los otros, sin apenas bancos ni mesas, quizá en un chamizo con pobreza alegre y simpática, comienzan estas Juventudes a trabajar principalmente sobre sí mismas y así van surgiendo las secciones y así caminan, lentos si queréis, pero seguros. La obra crece con el sacrificio, prueba infalible de

¹⁷ *Boletín de Acción Católica*, n. 2, 15 de marzo 1934. A partir de ahora lo citaremos con las siglas BOAC.

¹⁸ BOOP (15- abril-1934), 133.

¹⁹ *Escritos*, I...,p-14-15; BOAC.,15, mayo, 1934. La ocasión para estos debates internos surgió en Daimiel con motivo de la actividad llevada a cabo por la Alianza Femenina de Consuelo Fisac y que provocaría serios recelos en determinados católicos. Para atajarlos de raíz escribiría Estenaga este artículo.

abundosas bendiciones”¹⁹. Merecía la pena incluir el largo texto citado para conocer la inequívoca posición de Estenaga al respecto.

Respecto a la estructura de la A.C., era clásica su organización en cuatro ramas, dos masculinas y dos femeninas, según fuesen jóvenes o adultos de uno u otro sexo. En todos los pueblos, no necesariamente se daban todas las ramas ni con la misma intensidad. En algunos sólo existían las ramas femeninas. Fuesen cuales fueren las existentes, a ellas se accedía mediante el “aspirantado” compuesto por dos etapas: los Benjamines o niños comprendidos entre los 7 y los 13 años y los Aspirantes o adolescentes entre los 13 y los 16 años de edad. El aspirantado se nutría de las catequesis parroquiales, en las que se debería poner especial atención por descubrir los niños más aptos para ir integrándolos progresivamente en las etapas sucesivas de la A.C.. Pero, en cualquier caso, se debería poner especial atención para no caer en engaños clasistas, tal y como insistentemente les recordaba Estenaga: “No se engañen creyendo que los mejor trajeados o de más claro apellido o relieve social sólo por ese título han de ser los indispensables, error funesto. Tampoco se ha de rechazar de plano a nadie y menos a los niños pobres”²⁰.

Siguiendo las informaciones transmitidas por su *Boletín Oficial*, encontramos que, a finales de 1933, la A.C. estaba establecida en casi todos los pueblos de la diócesis. Con un sentido muy realista, Estenaga recomendaba que, donde no estuviese todavía organizada, se crease un comité que trabajase para formarla. Y también muy sensatamente recomendaba que en los pueblos pequeños, donde fuesen pocas las personas capaces, sería aconsejable que se contentasen con establecer ese comité y no empeñarse en crear las cuatro ramas. Por eso, en carta del 12 de enero de 1935, al párroco de Los Cortijos no tiene reparo en aconsejarle que, si en aquella parroquia no era posible fundar la Acción Católica ni siquiera un benjaminato, se dedicase a lo principal como era la instrucción catequética de los niños y mayores.

La A.C. diocesana se subvencionaba por medio de las *tarjetas* de los socios cuya cotización, según las posibilidades económicas de los mismos, podía ir desde una a mil pesetas. Su estructura administrativa se articulaba en torno a la Junta Central Parroquial, compuesta por los representantes de las diferentes ramas existentes en la parroquia. En los pueblos donde había varias parroquias, la A.C. tenía un carácter interparroquial cuya Junta la componían los representantes de las ramas existentes en el pueblo. Todas estas Juntas, a su vez, dependían de la Junta Diocesana integrada por un Consiliario, un Presidente y vicepresidente, un secretario y vicesecretario, un tesorero y varios vocales, elegida por los representantes de las Juntas Parroquiales y todo ello bajo la dependencia del Obispo. Aunque ya habían existido diferentes Juntas Diocesanas, que habían sido más o

²⁰ *Ibid.*, n. 16, 15, octubre, 1934.

menos activas desde la constitución de las mismas, no se puede hablar de un auténtico organismo diocesano centralizado, con todas las atribuciones que le eran inherentes, hasta la constitución de la Junta Diocesana de noviembre de 1934²¹.

Sería esta Junta Central, apoyada y estimulada por Estenaga, quien mantendría el impulso dinamizador de la A.C. al ritmo que marcaban tanto la Junta Central Española como el Obispo, con el que, sin salir del terreno social y religioso, privativo de la misma, tampoco querían permanecer inactivos ante la defensa de la conciencia católica, agravada tan continua y profundamente durante los últimos años: “No daremos un paso hacia adelante para invadir un campo que nos es ajeno. Pero tampoco lo daremos hacia atrás para ceder un campo que es nuestro”. Por eso, ante el laicismo ambiental, la A.C. se propuso realizar una campaña “serena y documentada de cultura religiosa y de historia nacional”, en la que, durante una semana, cada diócesis tomando un tema central mostraría la influencia de la Iglesia en la historia y devenir de los pueblos. Estenaga propuso que esta campaña se realizase en Ciudad Real tomando como tema a las Ordenes Militares y al Beato Juan de Ávila²².

No es esta la ocasión para exponer pormenorizadamente el desarrollo y evolución de este movimiento. Para hacernos una idea de la importancia de su presencia y actividad durante este período en nuestra diócesis, ofrezco tan sólo algunas cifras extraídas de las *Memorias* que las diferentes secciones de A.C. de los pueblos presentaban anualmente. En 1935 el número de socios pertenecientes a la A.C. en la diócesis ascendía a 30.000 y aumentaban continuamente las solicitudes de ingreso²³.

La celebración anual más querida era la de la imposición de insignias a los nuevos socios que tenía lugar el 8 de diciembre; especialmente numerosa fueron las celebradas en 1935, en las que se impondrían a más de 7.000 nuevos miembros. Junto a la imposición de insignias la otra celebración masiva era la bendición de la

²¹ BOAC., 1, diciembre, 1934. Como presidente de la misma fue nombrado Francisco Cervera, como vocales el presidente de la A.C. masculina de Daimiel, Miguel Briso de Montiano; José Delmás Grande, presidente de la A.C. masculina de Almagro y Ángel Plaza, presidente de la A.C. masculina de Ciudad Real. Respecto a la A. C. Femenina fueron elegidas vocales María Teresa de Prat, de Ciudad Real; Consuelo Fisac, de Daimiel y Marcelina Vélez, de Santa Cruz de Mudela. A estas personas se sumarían los representantes de la A.C. Juvenil, Lola de Mateo, de Ciudad Real, Josefa Calero, de Manzanares y Andrea Jiménez de Moral de Calatrava.

²² *Ibid.*, 12, febrero, 1934. El fruto más significativo de esta campaña fue la reactivación del proceso de canonización del Beato Juan de Ávila a través de conferencias, peregrinaciones diocesanas a Montilla, situar instituciones u obras de la A.C. bajo su patrocinio, etc.

²³ *Ibid.*, n.19, 15, diciembre, 1935. Así por ejemplo, en Valdepeñas hubo en agosto del mismo año 500 solicitudes, 300 para Alcázar, 400 para Calzada, 375 para La Solana, 550 en Santa Cruz de Mudela, 450 en Campo de Criptana, 500 en Piedrabuena, 930 para Moral de Calatrava, 2.050 para Manzanares (?), 150 para Argamasilla de Alba. Estenaga mismo daría la cifra de más de 5.000 jóvenes pertenecientes a la A.C.

Bandera de cada asociación local. A esta celebración generalmente asistía el obispo, así como otras asociaciones de los pueblos vecinos. Generalmente iba precedida de una confesión general de todos los participantes. Fueron especialmente frecuentes durante los años 1934-1935 y fue para estas celebraciones para las que el canónigo Salomón Buitrago, por encargo de Estenaga, compuso una misa especial, *La misa colectiva de Juventudes Católicas*²⁴. Con texto castellano, sin esperar a la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II. Se concluía siempre con la Salve a la Virgen y una sección del Catecismo en verso.

En otro orden de cosas, las *Memorias* también nos hablan de la actividad realizada por la A.C. Se orientaba en dos direcciones fundamentales: el cultivo de la formación y espiritualidad del militante y la dimensión apostólica. Mediante la primera se proporcionaba los medios necesarios para equipar a los miembros de una sólida vida espiritual y de una más profunda formación intelectual. La formación intelectual se realizaba principalmente a través los *Círculos de Estudio* y la espiritual en los numerosos actos de piedad que se programaban: retiros, ejercicios espirituales, oración personal, confesión y comunión frecuente. La asistencia a los *Círculos* era fundamental. Normalmente se tenían tres sesiones al mes y donde no se disponía de libro de texto, el diario *El Pueblo Manchego* publicaría durante 1934-1935 una serie de guiones de estudio para que llegasen a todas las parroquias y hubiese así una cierta unidad de temas. Cada *Círculo* exigía el previo estudio personal (o *lecciones* como eran llamadas) de las cuestiones a tratar; posteriormente tenía lugar la reunión del *Círculo* propiamente dicho (o *repeticiones*) dirigido por el respectivo consiliario²⁵. Las veladas literarias, por su parte, eran actos festivos organizados por la Juventud Católica para promover la cultura en sus diferentes ambientes. Eran actos públicos, abiertos para todos los que quisieran asistir, en los que se representaban obras de teatro o musicales, intervenían diferentes oradores para exponer diversos temas y, en definitiva, se buscaba la convivencia y el refuerzo de los lazos acerca de la pertenencia a una misma asociación. ¿No se reflejan ambas direcciones, de un modo admirable en la vida de Ismael?

De cara al exterior, lo que en verdad caracterizaba a la A.C. en las parroquias era su actividad apostólica, dirigida a los diversos sectores de la población, especialmente a los niños, adolescentes y a la mujer, como un intento de responder a las necesidades sociales que se presentaban. Así, se crearon escuelas nocturnas para la alfabetización tanto de la mujer como de los hombres; comedores de caridad para paliar las hambrunas que durante esta época se produjeron; sindicatos femeninos con clases de corte y confección; centros de enseñanza primaria gra-

²⁴ *Ibid.* Es también el mismo año de 1935 cuando vió la luz la curiosa edición del catecismo en verso ya referida anteriormente destinada a facilitar el aprendizaje del mismo por los más pequeños.

²⁵ Cf. *Escritos*, I...p.41-44; BOAC, nº 13.

tuita; creaciones de cajas dotales mediante las cuales se proporcionaba una mínima dote a las jóvenes casaderas; comedores y escuelas infantiles. Algunas de estas actividades, aunque establecidas y dirigidas por la A.C., tenían, sin embargo, un carácter neutral, esto es, no confesional, como por ejemplo muchas de las actividades realizadas por la Alianza Femenina y por la Acción Social de la Mujer. Otras también contribuirían decisivamente a la creación de la Asociación de Padres de Familia en los diferentes pueblos.

Un ejemplo de su ámbito de acción y del alcance de la misma lo puede ofrecer la *Memoria* la A.C. de Daimiel durante el año 1935. En su rama femenina adulta estaba compuesta por 160 socias honorarias, 145 activas, 154 madres católicas, 180 obreras asociadas en un sindicato. En su rama femenina joven contaba con 202 socias integrantes de la Juventud Católica. Su principal actividad consistía en mantener un Comedor de Caridad en el que se habían servido 10.742 raciones y que había sido subvencionado enteramente por las socias, ingresando 12.401 pesetas y gastando 11.116. También habían realizado, a instancias de la sección de piedad, triduos y ejercicios para Aspirantas y Benjamins, comuniones generales, ejercicios espirituales para jóvenes, triduos y rogativas por la paz y ceremonias de imposición de insignias. Por su parte la sección cultura había organizado Círculos de Estudio para las Juventudes, sesiones de catequesis con explicación del Evangelio todos los miércoles en el sindicato de obreras, diversos ciclos de conferencias, dos veladas artísticas y ensayos de canto litúrgico; así mismo había establecido una biblioteca con 200 volúmenes y llevado adelante una escuela gratuita para noventa niñas a las que se enseñaba lectura, escritura, gramática, aritmética, corte y confección y religión. Por último la sección de Reparadoras Eucarísticas, constituida por diez niñas entre 11 y 13 años, habían ofrecido al Obispo un “Ramillete” de 500 misas oídas, 500 comuniones sacramentales, 500 comuniones espirituales, 500 visitas al Santísimo, 370 viacrucis y 1.000 sacrificios²⁶.

Respecto a la A.C. masculina, su presidente Miguel Fisac, podía decir que en 1934 en su rama de jóvenes estaba constituida por más de doscientos en su mayoría obreros de los más diversos oficios y que cada día recibían numerosas solicitudes de ingreso. Su actividad más característica eran los Círculos de Estudio dirigidos por el doctor en Teología, Enrique Fisac. En ellos se estudiaba principalmente la doctrina social de la Iglesia, básicamente a través de las encíclicas papales y la refutación del socialismo y del comunismo²⁷.

En la misma *Memoria* se hacía constar lo que podríamos denominar un movimiento especializado dentro de la A.C. femenina de Daimiel, lo que se llamaba la Alianza Femenina. Establecida desde 1931, como sección especializada dentro del movimiento general, tenía un doble fin caritativo y sindical, para cuyo cumpli-

²⁶ B.O.A.C., 1, abril, 1936.

²⁷ PM, 12, enero, 1934.

miento la Alianza había creado unos comedores para pobres y obreros y un sindicato de obreras católicas. Su presidenta, Consuelo Fisac Aranda, se hacía eco de las dificultades a las que había tenido que hacer frente a lo largo de los años “porque aquello de *Acción Social, Sindicatos de Obreras, Comedores de Asistencia Social*, etc. disonaba en los oídos de quienes habían de ser nuestros fervientes cooperadores como algo sospechoso”²⁸. Pero a pesar de estas dificultades, siempre se había sentido apoyada en todo por el obispo, quien ya les había dado tres cursos de conferencias y a quien había presentado las realizaciones de su obra durante 1934, año en el que habían repartido 8.300 comidas en sus Comedores además de otras 2.107 a impedidos y vergonzantes, cuyo importe ascendía a 15.114 pesetas, cubiertas a base de las cuotas de las asociadas y de diferentes donativos. En el Sindicato de Obreras estaban afiliadas el 80% de las obreras locales, especialmente las dedicadas al servicio doméstico, teniendo también en su domicilio social amplios talleres de costura, corte, confección, bordado, música y pintura.

Porque estos grupos, especialmente los juveniles, eran muy activos y también en parte porque eran más impresionables ante el fuerte proceso de ideologización propio de la época, las Juventudes Católicas padecieron frecuentemente los efectos de la intolerancia a causa de la defensa pública y apasionada de lo que ellos consideraban el derecho a defender su identidad católica en un ambiente que legalmente prohibía las manifestaciones públicas de la fe. De esos actos nos puede dar una idea lo ocurrido por ejemplo en Campo de Criptana, donde doce jóvenes afiliados a la Juventud Católica fueron sancionados con cinco días de arresto por el Alcalde por gritar por las calles vivas a la patrona del pueblo²⁹. O lo acontecido a cinco afiliadas de Agudo junto a otros dos jóvenes que las acompañaban, cuando recogían firmas para protestar contra la sustitución de las Hermanas de la Caridad en los Hospitales. Los siete fueron detenidos por la Guardia Civil por orden del Alcalde a las ocho de la noche. Todos fueron encerrados en las dependencias del ayuntamiento hasta las cinco de la tarde del día siguiente en el que fueron trasladados en una camioneta sin toldo, bajo una pertinaz lluvia y con los fusiles de la Guardia Civil sobre sus cabezas, a Ciudad Real a donde llegaron a las dos de la madrugada. En el gobierno civil permanecieron hasta la siete de la mañana y, posteriormente por intervención de los diputados Cervera y Mateo, fueron puestos en libertad a las dos y media de la tarde³⁰. Algo similar experimentaron Ismael y Miguel Montañés, en el tren en Manzanares, cuando iban a Puebla del Príncipe³¹.

²⁸ *PM*, 12, enero, 1934. Esta sección había sido impulsada directamente por Estenaga con la finalidad de responder a las muchas necesidades de la mujer obrera de Daimiel tal y como se las había presentado la que sería su presidenta, Consuelo Fisac, cf. *Ibid.*, 23, mayo, 1933.

²⁹ *PM.*, 18, junio, 1933.

³⁰ Cf. *Ibid.*, 26, mayo, 1936.

³¹ Cf. CAMACHO ZANCADA, *Ismael...*, 59.

Conclusión

Una mirada conclusiva respecto a la A.C. durante el pontificado de Estenaga nos muestra cómo la respuesta que dio la Iglesia diocesana a las nuevas necesidades planteadas durante la II República se articuló fundamentalmente a través de ella. Fue ella quien más pronto y mejor aceptó el nuevo contexto político y social como un reto para la expresión de su fe y para la respuesta que desde la fe podía darse al nuevo contexto político-social. Fue ella también la que supo realizar el análisis de la nueva situación con más perspicacia incluyendo en ese análisis la ambigua posición de los propios católicos: “la dualidad de la conciencia de muchos católicos, exigua minoría si se compara con el total, es ahora fenómeno corriente. Una conciencia para la Iglesia y para el hogar, otra para la calle, para la oficina. No exageramos. Esta minoría de católicos (?) es la que ha dado pie a la irreligión para que esta dirija los más duros ataques a la Iglesia, dando aspecto de conducta general, a lo que es únicamente defecto muy lamentable de unos cuantos. [...]. Estos son los que protestan con más brío de la persecución religiosa, de la perversión de las costumbres. No se dan cuenta que son ellos, en resumen, los que con su desidia, su indiferencia, su abandono, su ignorancia en fin, los que han venido a crear, inconscientemente, este estado de cosas. Ellos que, al poner la pantalla de la religión para ocultar sus abusos, han hecho que ésta se haga odiosa”³².

Por eso, aunque sus respuestas estuviesen marcadas por las limitaciones propias de la época y más en concreto en nuestra diócesis, por el temor a ser confundidos con una articulación política concreta, no es menos cierto que fue la única organización católica con presencia pública durante el periodo republicano y una de las pocas organizaciones que se tomó en serio el apoyo y promoción de la mujer y de los niños fundamentalmente a través de la alfabetización. En el clima hostil y amenazadoramente secularizador de la República, constituyó una respuesta confesante a través de su extensa e intensa actividad en los pueblos. Fue ella también la que proporcionó la mejor estructura para que hombres, mujeres, niños y jóvenes, pudiesen descubrir, intensificar y vivir, el ideal de santidad a que todo católico está llamado. ¡Qué bien lo entendió y cómo se entregó a ello Ismael!

³² Así se explicaba el presidente de la Juventud Católica de A.C. de Ciudad Real, Elías Gómez Picazo en vísperas de la guerra civil, pero denunciando un mal del que la A.C. fue consciente a lo largo de todos estos años. *PM.*, 12, marzo, 1936. Habría que señalar también la coincidencia básica de ésta denuncia con la que 30 años más tarde hará el concilio Vaticano II en su Constitución *Gaudium et Spes*, n.19.

EL MARTIRIO DEL SILENCIO: LECTURA TEOLÓGICA DE ISMAEL DE TOMELLOSO



Joaquín Martín Abad

Nació en Teruel en 1942 y fue ordenado sacerdote en 1967.

Licenciado en Filosofía por la Universidad Pontificia de Comillas y Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, con una tesis doctoral sobre la *“Imagen normativa del sacerdote en el siglo XVI”*.

Actualmente es Vicario Episcopal para la Vida Consagrada de la Archidiócesis de Madrid, Canónigo de la Catedral de la Almudena y Capellán Mayor del Real Monasterio de la Encarnación, de Madrid. Es Prelado de Honor de su Santidad el Papa.

Fue Secretario de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades de la Conferencia Episcopal Española, siendo Presidente de la misma Mons. Rafael Torija de la Fuente, y Director del Comité del Jubileo 2000. Representa a la conferencia Episcopal en el Patronato de la Obra Pía de los Santos Lugares de Jerusalén.

Anteriormente, en la diócesis de Teruel y Albarracín, fue formador y profesor de Teología en el Seminario Conciliar, Delegado episcopal Pastoral Vocacional, del Clero, de Enseñanza, de Medios de Comunicación Social y profesor en la Escuela universitaria de Magisterio.

Contertulio en el programa de “La Linterna la Iglesia” en la Cadena Cope, y ha publicado diferentes libros y artículos en revistas de investigación y de divulgación.

Sobresale, en los últimos meses de la vida de Ismael de Tomelloso, su silencio; el silencio sobre su identidad católica desde que fue apresado, probablemente el 5 de febrero de 1938, prácticamente hasta el 5 de mayo cuando murió.

I

Tres meses de silencio, o incluso de secreto, sobre sí mismo

1. Surge la pregunta: ¿por qué Ismael quiso guardar tres meses de silencio? Recorriendo el camino, ahora asfaltado, que va desde lo que fue el frente de Alfambra hasta la paridera de Santa Eulalia, después de haber tirado el fusil sin querer disparar y puesto a rezar en el fragor de aquel combate, maduró la decisión de guardar secretamente su identidad y su amor a Dios, a la paz, a todos y a España, para inmolarse en un testimonio de silencio. Al testimonio se le llama griego “martirio” y al testigo se le llama “mártir”.

¿Por qué?

Él, que de adolescente había sido travieso y bullanguero, de joven cristianamente jaranero, como se le ve en la foto de la guitarra, en el recitar poesías y en el hacer de actor en el teatrillo de su pueblo para divertir a los jóvenes y a los ancianos.

Él, que desde la retaguardia -por ser tan joven- desde el frente, y luego desde el hospital, escribió unas cartas que ahora nos conmocionan, casi hasta las lágrimas, cuando las leemos reviviendo el pulso con que las escribía y los latidos de donde le nacían.

Él, que había prestado sus palabras, su pluma y tintero, a los compañeros que no sabían escribir a sus familiares o a sus novias.

Él, que cuando había oído blasfemias susurraba jaculatorias para reparar ante Dios las ofensas de sus conmlitones, excusándolos: porque no saben lo que dicen, “porque no saben lo que hacen” (Lc 23, 34).

¿Por qué?

Si nos adentramos ahora en su alma, para suponer una respuesta ¿resultaría tan ilógico pensar en Jesús, cuando fue apresado en la noche de Getsemani, cuando fue llevado ante el Sanedrín, ante Pilato, ante Herodes, en su pasión por el camino de la amargura con la cruz a cuestas y -hasta sus siete palabras en la cruz- había guardado inexplicablemente silencio?

¿Por qué el Señor en las últimas horas de su vida, en su pasión -casi hasta el final- guardó silencio?

2. En los evangelios sinópticos, leemos que:

- Cuando Jesús fue llevado ante el Sanedrín, ante las acusaciones presentadas y las preguntas del sumo sacerdote:

“¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti? Pero Jesús callaba” (Mt 26, 62-63);

“Pero Jesús callaba sin dar respuesta” (Mc 14, 61);

“Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon diciendo ‘haz de profeta, Mesías; dinos quién te ha pegado’” (Mt 26, 67);

“Algunos se pusieron a escupirle, y tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían: ‘profetiza’” (Mc 14, 65).

- Cuando Jesús estaba ante Pilato:

“Como no contestaba a ninguna pregunta el gobernador estaba muy extrañado” (Mt 27, 14);

“Pero Jesús callaba, sin dar respuesta” (Mc 15, 5);

- Cuando fue llevado ante Herodes:

“Le hacía muchas preguntas con abundante verborrea; pero él no le contestó nada” (Lc 23, 9);

- Y cuando pidieron a Pilato la muerte en crucifixión de Jesús: *“entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús: ‘¿De dónde eres tú?’. Pero Jesús no le dio respuesta”* (Jn 19, 9).

3. El 5 de febrero de 1938, cuando Ismael fue apresado, formaron un pelotón de prisioneros, la mayoría jóvenes como él, los de la “quinta del biberón”, y los condujeron por el camino -de entre diez y veinte kilómetros- que desde Alfambra pasa por las faldas de la cordillera llamada “Peña Palomera” hasta la llanura de Santa Eulalia y los encerraron en una paridera solitaria en medio de un descampado cerca del pueblo, para que nadie pudiera escaparse, hasta poder trasladarlos por ferrocarril o en camiones a Zaragoza, al campo de San Juan de Mozarrifar.

En aquella caminata de tres horas, con un frío congelador, tenían que ir los presos en silencio; también en la prisión improvisada tenían que guardar silencio o, todo lo más, hablar en voz baja. Y, en ese silencio forzado, Ismael debió madurar su silencio libre, para asociarse a la pasión del Señor, ya que él no había tenido, como hubiera deseado, la gracia del martirio cruento.

Este otro martirio incruento, el del silencio secretado, como un testimonio callado que mostraba mucho amor a Dios y a todos, sólo lo rompió, progresivamente y en parte, revelándolo a algunos: el confesor, el capellán, un seminarista y la enfermera, precisamente por su amor a Dios, porque no resistía no comulgar y no recibir los últimos sacramentos para aviarse al encuentro con Dios.

El martirio o testimonio de su silencio, halla su explicación, y su respuesta a esa pregunta sobre el porqué: por asociarse a la pasión de Jesucristo y ofrecerse anónimamente como un holocausto escondido, pues Dios, que ve en lo escondido (cf Mt 6, 16-18), ve la realidad y, cuando el amor es silencioso, que no busca compensaciones humanas, es cuando el amor es más verdadero.

II

Siete palabras, después del silencio

Pero al final, como el Señor en la cruz, también Ismael rompió el silencio con siete palabras.

- **Pimera palabra**, cuando fue consciente de su enfermedad, aceptando la voluntad de Dios, escribía a su madre animándola:

“No hay que tener pena en estas cosas de Dios”;

“Vino un día en que me acometió una gran enfermedad, que tan sólo si Dios lo permite, puede ser curada”;

“Ya sabemos que todo lo dispone Dios, por lo tanto nosotros hemos de atenernos a su Santa Voluntad”.

- **Segunda palabra** a Don Ignacio Bruna Peribáñez, después de una hora de confesión con él, Ismael le dijo:

“¡Qué feliz me siento, Padre mío! Hábleme del sufrimiento, de tribulaciones y cruces porque son mi sueño dorado...”;

“No quiero nada del mundo. Soy de Dios y para Dios; si muero seré totalmente de Dios en el cielo y si no muero... ¡quiero ser sacerdote!”;

“¡Qué martirio para mí no haber sido mártir!”

- **Tercera palabra** a Don Félix Torres Olalla:

“Yo estoy aquí sufriendo, ya no me queda nada más que Dios, y me tengo que abrazar a la cruz, si resto importancia a mi salvación, me voy a perjudicar a mí mismo”;

“Querría que me diese un escapulario de la Virgen Santísima del Pilar”.

- **Cuarta palabra** a Doña Aurora Álvarez, un mes antes de morir, cuando Ismael pudo comulgar:

“¡Qué feliz soy con Jesús en mi corazón! Después de tanto ansiar en vano comulgar, es hoy el día más feliz de mi vida. ¡No es nada lo que he sufrido en comparación con la alegría que hoy invade mi alma! Déjeme dar gracias por beneficio tan inmenso”;

“Dios lo quiere así, y estoy tan bien preparado, que deseo cuanto antes irme al cielo”;

“Es Jueves Santo. ¡Qué día tan a propósito para unirse a la gran víctima del Calvario!”;

“Hábleme del cielo, hábleme de la Virgen”.

- **Quinta palabra** también a doña Aurora Álvarez:

“Quiero pasar inadvertido, quiero sufrir y si entregaba eso (la nota de recomendación del Capellán de san Juan de Mozarrifar al Capellán del Hospital Clínico de Zaragoza) me considerarían y terminaría mi sacrificio”.

Cuando la enfermera le entregó un rosario: *“No me lo ponga debajo de la almohada, donde pueda extraviarse; póngamelo aquí, al brazo, y no me lo saque hasta después de muerto; después se lo envía a mi madre como último recuerdo de su hijo...”*;

“No quiero obligar a la Virgen a que haga un milagro devolviéndome la salud, cuando tan cerca estoy del Cielo”.

- **Sexta palabra** a Don José Ballesteros, entonces seminarista y después sacerdote:

“Por lo único que no quisiera morir es por ver terminada la guerra y el desarrollo de la Acción Católica, mi apostolado favorito, aunque después de muerto pediré mucho por todos mis paisanos, por la Acción Católica para que se extienda y se organice en todos los pueblos. Son muy necesarios los sacerdotes y, a falta de ellos, los jóvenes de la Acción Católica deben prepararse para cumplir su programa tan necesario en todos los tiempos y hoy más que nunca”;

“Mañana, cuando llegue al Cielo, si San Pedro no me deja entrar, porque he sido un diablejo, le tiro de las barbas o le engaño y me cuelo. ¡Mañana al Cielo...!”;

“Llama al Capellán, Ya he recibido el Viático y quiero la Extremaunción”.

- **Séptima palabra**, a su madre, a su padre y a sus hermanos:

“Por mí no paséis pena, pues aunque tú, mamá, no estuviste a mi lado, encontré una madre que me cuidó con los mayores cuidados que mi enfermedad pedía, no me abandonó ni un momento..., a ella deben ustedes el que su hijo haya estado bien asistido, pues hizo para mí las veces de la más tierna madrecita y por ella os envió mi último adiós. ¡Adiós a todos los chicos, Antonio, Ana; a los tíos y primos; a Félix y Francisca, Miguel, Pedro y demás! ¡Adiós a todos! Tú no tengas pena, que he muerto como tú me enseñaste. Recibí los Sacramentos. Hasta el cielo, que allí os espero a todos. ¡Adiós! Recibid este último abrazo del que os quiere y no os olvida. Ismael. P.D. Madre esta señorita te dará de mi parte el último abrazo, pues a ella se lo di yo para que fuera a llevártelo a ti”.

“A mis queridísimos mamá y papá y a mis hermanos, les escribo estas letras para darles el último adiós; pues espero que cuando la reciban, seguramente estaré ya en el cielo pidiendo por todos vosotros”.

III

Lectura teológica de su silencio martirial

De la actitud de su silencio se deducen estas tres conclusiones:

-Primera.

Sin silencio exterior -el del ruido que distrae y embota- y sin silencio interior -el fragor de las pasiones que turban el alma- no podemos orar.

Nuestro tiempo busca el ruido: la música zumbona hasta en los coches, los auriculares por la calle y hasta en el metro o el autobús; la radio en casa siempre encendida, aunque se oiga y no se escuche, el televisor siempre enchufado aunque no se le atienda... Como si hubiera un horror al silencio. Y es que se tiene miedo a la soledad y por eso se busca, al menos, la compañía de un ruido. Sin embargo, el ruido es evasión y el silencio es adentrarse en la posibilidad de hablar y escuchar a Dios. El apóstol, los apóstoles, en medio del mundo, hemos de aprender de Jesús: cómo oraba en silencio, apartado, en la montaña, adentrándose en el huerto de los olivos, para “ex-clamar” a Dios Padre.

La soledad nos adentra en Dios y entonces se empieza a escuchar, como escribía San Juan de la Cruz, la música callada y la soledad sonora (Cántico espiritual).

El silencio es una manifestación del verdadero amor. Los amigos, los esposos, se quieren tanto que saben estar y entenderse en el silencio. Se llega a la verdadera amistad, y al auténtico amor, cuando se sabe compartir la vida en silencio, no porque sea aburrimiento y no se tenga nada que decir sino por lo mucho que se puede decir y comunicar en silencio.

El silencio buscado e intentado es la situación donde podemos dejar que sea Dios Padre quien nos habla. No se puede orar en cristiano sin silencio, como Jesús explicaba: “*Y cuando oréis no seáis como los hipócritas... y como los paganos que dicen mucha palabrería*” (Mt 6, 5). Vosotros adorad al Padre en espíritu y en verdad (cf Jn 4, 20).

El silencio favorece la paz del alma y ayuda a mantener la mansedumbre y la humildad. Es entrar en lo más íntimo de nosotros mismos, es decir, como decía San

Agustín: “*intimior intimo meo*”, en Dios, que es más íntimo a mí mismo que mi propia intimidad (Confesiones, III, 6).

Sólo en silencio podemos aprender a orar como Jesús.

Por eso Ismael comprendió la lección del silencio y, sin pretenderlo, nos la dio él mismo con su testimonio.

Parecería que al estar en silencio hacemos un monólogo con nosotros mismos. Pero, al permanecer, el monólogo se convierte en un diálogo silencioso y escondido con Dios, compartiendo sus palabras que resuenan en nuestro corazón, para vivir en Dios y desde Dios, con su amor alcanzado, y por los hermanos. El silencio es ocasión y oportunidad para la comunión con Dios y para llevar ante Dios las preocupaciones por todo el mundo.

-Segunda.

La de no excusarse.

Ismael podría haber dicho su origen, quién era, su trayectoria, de dónde venía. Seguramente lo hubieran liberado, probablemente hubiera podido sanar. Tenía excusas, podía haber alegado razones, nombres, amigos, su realidad verdadera que quiso dejar oculta.

Desde niños, nuestra honrilla ha buscado excusas para cargar el mal que hemos hecho sobre otros, como el niño que, al romperse el plato, o lo hizo la mesa o lo hizo el gato.

Nosotros, muchas veces alegamos excusas, algunas incluso falsas, o apelamos a otros para que nos den la razón y salirnos con la nuestra, y no dejamos que aparezca -en silencio- la verdad, pues hasta lo más escondido llegará a saberse (cf Mc 4, 22).

Se trata de vivir la verdad de nosotros mismos en absoluta transparencia: ante Dios, que lo ve todo; ante nosotros, para no engañarnos traicionando hasta nuestra conciencia; ante los demás, y sin preocuparnos de las apariencias, que el mundo vive de apariencias, pero el cristiano ha de vivir de la verdad.

-Tercera.

Asociarse a la pasión del Señor.

Ismael con su silencio quiso asociarse a la pasión del Señor.

Nosotros la rehuimos cuando no somos juzgados bien, como creemos que nos merecemos, y no lo aceptamos; cuando podríamos quedar bien con decir una palabra, y la decimos.

Los santos, que se han asociado así a la pasión del Señor, no han temido que los criticaran, o que incluso los calumniaran e infamaran.

San Ignacio explica en el libro de los Ejercicios espirituales los tres grados, o maneras, de humildad: el primero “*que así me baxe y así me humille quanto en mí sea posible, para que en todo obedesca a la ley de Dios nuestro Señor*” para que aunque me hicieran lo más, no quebrante ningún mandamiento; el segundo, no

afectarse “*más a tener riqueza que pobreza, a querer honor que deshonor, a desear vida larga que corta siendo igual servicio de Dios nuestro Señor y salud de mi ánima*” y no deliberar ni hacer un pecado venial; y el tercero, que incluye los otros dos: “*siendo de igual alabanza y gloria de la divina majestad, por imitar y parecer más actualmente a Christo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Christo pobre que riqueza, opprobios con Christo lleno dellos que honres, y desear más de ser estimado por vano y loco por Christo que primero fue tenido por tal, que por sabio y prudente de este mundo*” (Segunda semana, 3ª nota, Tres maneras de humildad”).

Esta lección la aprendió Ismael en los Ejercicios espirituales que hizo, siendo joven de Acción Católica, aquí mismo, en Ciudad Real, en el antiguo seminario y en abril de 1935, dirigido por el jesuita Padre José Sánchez Oliva, S.J.

IV

Lectura teológica de sus “siete palabras”

Finalmente, de cuando rompió su silencio, se concluyen estas siete lecciones:

-Primera.

La aceptación de la enfermedad y de la voluntad de Dios.

La enfermedad venía como venía, dice: “*me acometió una gran enfermedad*”. Las enfermedades no las manda Dios sino que nos sobrevienen porque somos frágiles y mortales. Pero él decía que no había que tener pena, sino atenernos en la permisión de Dios, y a cumplir su santa voluntad.

-Segunda.

La felicidad en medio de las tribulaciones y las cruces.

Sin ser del mundo, sólo de Dios y para Dios. Si moría, sólo de Dios. Y si vivía, sólo de Dios, de tal forma que quería ser sacerdote. No decía “seré sacerdote”, sino “quiero ser”.

Y hasta era martirio para él no haber sido mártir.

-Tercera.

El desasimiento total de sí mismo para asirse sólo en Dios.

La expropiación de sí mismo para ser apropiado por Dios. En el abrazo de la cruz estaba su salvación; y no quería perjudicarse a sí mismo, dejando de abrazar la cruz donde estaba su salvación.

-Cuarta.

El amor a la Eucaristía.

No era nada el sufrimiento sufrido en comparación con haber recibido a Cristo Jesús. “*Déjeme dar gracias por beneficio tan inmenso*”. Es decir, déjeme en silencio, para dar gracias a Dios. Y unía la Eucaristía, del Jueves Santo, la cena, para unirse a su victimación, en el Calvario del Viernes Santo.

-Quinta.

El amor a la Virgen María.

Con el escapulario del Pilar, con el Rosario. La confianza inmensa con ella, pero no quería obligarla, es decir, la resignación de no pedirle un milagro de curación cuando se sentía tan próximo y tan cerca del cielo. También decía: “*Hábleme de la Virgen*”. Es decir, él permanecía en silencio, y que otro u otra, le hablaran de la Virgen. El silencio para la escucha de Dios a través de la escucha sobre Dios que los otros nos pueden comunicar.

-Sexta.

El deseo apostólico.

A través de la Acción Católica, su “apostolado favorito”. Que todos lleguen al conocimiento de Dios, al amor de Jesucristo, al seguimiento que nos conduce a él el Santo Espíritu.

Pero, a pesar de las ansias apostólicas, mostraba su deseo de estar con Dios. Sólo los santos experimentan ese deseo y es un indicio claro de santidad el comprobarlo en los que lo tienen. Como san Pablo, que expresaba que su deseo era estar con Dios aunque aguantaba quedarse, si era necesario, para la evangelización de los que no conocían a Dios (cf Filipenses 1, 23-24).

Ismael mostró que no tenía miedo a la muerte. Y, hasta con gracia, decía que, como se confesaba haber sido un diablejo, si san Pedro le entornaba las puertas, le estiraría las barbas o lo driblaría para colarse en el cielo.

Tenía la humildad pero, a la vez, la osadía de colarse, de entrar en el cielo aunque tuviera que colarse. Y él mismo, sin temor y sin apuros, pedía la última unción, -“*llama al Capellán que quiero la extremaunción*” (como entonces se decía)- el pasaporte para la entrada en el cielo.

No era eso la huída de este mundo, de los problemas y las aflicciones de esta vida, sino el deseo ardiente de estar para siempre con Dios.

-Séptima.

El amor a su familia.

Les llamaba padre y madre, pero al despedirse, papá y mamá.

Como Jesús, que llamaba a Dios Padre, “*abba*”, también en la cruz. Les quitaba la pena, como Jesús: me voy, pero es para pedir por vosotros, para guardaros sitio (cf Jn 14, 1). Con toda consciencia les escribía: cuando recibáis esta carta, habré muerto. Hasta el cielo. Os espero a todos, es decir, les guardará sitio. “*Recibid este último abrazo del que os quiere y no os olvida*”.

Y la postdata. El abrazo de quien estaba al pie de su cruz, como aquellas mujeres que estaban al pie de la cruz del Señor, para que luego como San Juan y aquellas mujeres, se cuidaran de su madre.

El silencio de Ismael, en su pasión, y sus siete palabras antes de su muerte, nos muestran y nos explican que, en su vida y en su muerte, quiso asemejarse y configurarse con Cristo Jesús.

VIDA Y VIRTUDES DEL SIERVO DE DIOS “ISMAEL DE TOMELLOSO”³³



Bernardo Torres Escudero

Nació en Valdepeñas el año 1957, fue ordenado sacerdote el 26 de junio de 1982 y actualmente es Capellán de Las Carmelitas de Ciudad Real.

Es Licenciado en Derecho Canónico por la Universidad Gregoriana de Roma y Profesor de Derecho Canónico en el Seminario Diocesano de Ciudad Real.

Miembro de la Asociación de Canonistas Españoles de la que es Vocal en la Junta Directiva.

En la actualidad, desempeña el cargo de Vicario Judicial en Ciudad Real y ejerce el Ministerio Pastoral en varias parroquias de la Diócesis.

Como Vicario Judicial es el Delegado del Obispo Prior en la Instrucción de la Causa del Siervo de Dios Ismael de Tomelloso y en la actualidad instruye diversas causas de canonización.

³³ Conferencia pronunciada el 18 de octubre de 2013 en la Parroquia de San Pablo de Ciudad Real. Hemos de advertir que el texto escrito es más amplio de lo allí pronunciado, por cuanto el tiempo limitado exige presentar una síntesis del mismo.

1. Nacimiento, vida y muerte del Siervo de Dios³⁴

a) Nacimiento, infancia y adolescencia:

Ismael Molinero Novillo nació en la villa de Tomelloso (Ciudad Real) en el domicilio familiar de la calle Hidalgo, 6, a las cinco de la mañana del día 1 de mayo de 1917, hijo legítimo de Francisco Antonio Lázaro Molinero Román y de Ángela María Francisca Novillo López, nacidos en Tomelloso, pueblo labrador de La Mancha, cuya personalidad ha sido descrita por los biógrafos de Ismael, el jesuita P. Florentino del Valle. Era el quinto de once hermanos. Era nieto por línea paterna de Martín Molinero y Mercedes Román, y por línea materna de Jesús Novillo y Antonia López, los cuatro naturales también de Tomelloso.

Fue bautizado el 6 de mayo siguiente en la Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora. Hizo la primera confesión y Comunión en el Corpus Christi de 1925. Consta que fue confirmado por el Obispo Prior (de Ciudad Real) el beato mártir Narciso de Estenaga y Echevarría.

Aprendió a leer en el Colegio de las Hijas de la Caridad. Cursó, después, los estudios primarios en la escuela del pueblo con el maestro Félix Pavón hasta los catorce años. Su padre era herrero y, con tanta familia, tuvo necesidad de poner a trabajar a Ismael como aprendiz de comercio. Estuvo en dos distintos comercios antes de trabajar en «El Siglo», un comercio de tejidos y novedades.

En su adolescencia era como otro chico más del pueblo, conviviendo con pandillas de otros chicos que mantenían la vida cristiana de sus padres con una práctica cristiana corriente, hasta que conoció la Acción Católica.

b) Ingreso en la Acción Católica:

Por medio de un amigo, Miguel Montañés entra en contacto con el Centro de los Jóvenes de Acción Católica fundada por el joven sacerdote, coadjutor de la parroquia, D. Bernabé Huertas Molina que moriría mártir por su condición de sacerdote el día 6 de septiembre de 1936 en Socuéllamos adonde había sido trasladado como Párroco el año 1935.

Ismael, un joven seglar fruto de la Acción Católica de la década de los años 1930 -1940, época en la que se comienza a hablar y vivir con ilusión y esperanza el sentido del apostolado seglar, secundando las orientaciones emanadas de la jerarquía eclesial, según espíritu de la época y método de formación y actuación propios de la Acción Católica: Piedad, Estudio y Acción.

Su entrega a Dios y entusiasmo en las tareas apostólicas encomendadas por el Consiliario y responsables del Centro de Acción Católica de Tomelloso y fruto de una creciente vida interior y bajo la dirección del Consiliario y con los medios propios de apostolado de la Acción Católica hicieron de Ismael un auténtico

³⁴ Se han omitido las notas a pie de página de todas las referencias documentales y testificales por la obligación de reserva dado el estado de la Causa: ultimándose la Positio en Roma.

apóstol a quien pronto se le encomienda la responsabilidad de tesorero del Centro de la Acción Católica de Tomelloso.

Es cierto que no se hablaba todavía del sacerdocio común de los fieles y de la función del seglar en la Iglesia; pero sí tímidamente se barruntaba ya la aspiración o vocación universal a la santidad de todos los bautizados; aspectos que afirmará con absoluta claridad el Concilio Vaticano II.

La Acción Católica y sus exigencias en lo referente a la vida interior y apostolado llevan al joven Ismael a vivir su cristianismo desde la espiritualidad y mística de esta institución en medio del mundo y de los jóvenes a los que con su guitarra, círculos de estudio y jornadas de formación y representaciones de teatro atrae a los apostolados propios de la Acción Católica; así como su preferencia y apostolado entre los más pobres, humildes y enfermos del pueblo y, en concreto, los ancianos del Asilo local prestándose siempre voluntario a realizar las tareas más humildes.

Ismael de esta forma es coherente con su pensamiento: «Como no sé hablar y tengo poca inteligencia, no sé decirle a nadie cosas buenas y de religión; por eso quiero dar ejemplo de vida» Esta es la fase de su formación en virtudes humanas y cristianas y consolidación de su vida interior por medio de una vida sacramental y de oración continua, su devoción eucarística, su piedad mariana; su amor y fidelidad a la Iglesia, como preparación para la última y definitiva fase de su vida: su aceptación de la voluntad de Dios manifestada en el dolor y sufrimiento.

c) En medio de una guerra civil:

La guerra civil española y la persecución religiosa llevada a cabo en el verano de 1936 marcará al joven Ismael y dejará una huella profunda en su corta vida. Como fiel cristiano y comprometido con la Iglesia por su militancia en la Acción Católica quedó profundamente impresionado por la muerte del Consiliario D. Bernabé Huertas Molina que le recibió en el Centro de Acción Católica a sus 16 años, lo dirigió espiritualmente y con el que estuvo estrechamente vinculado en las tareas de apostolado.

Las noticias del cruel trato y asesinato de D. Vicente Borrell Dolz el 16 de agosto 1936, Párroco de Tomelloso, y de los coadjutores de la Parroquia D. José María Mayor Macías (8.9.1936) y D. Amador Navarro Lorente (24.10.1936); el martirio del P. José Sánchez Oliva, S. J. quien en la Semana Santa del año 1936 impartiera en el Seminario de Ciudad Real los primeros ejercicios espirituales a los que asistió Ismael acompañado de algunos amigos de la Acción Católica y donde conoció al seminarista del segundo curso de Filosofía, José Ballesteros; Ismael y José Ballesteros volverían a encontrarse en el Hospital de Zaragoza el año 1938.

Consta que, como miembro de la Acción Católica, en Tomelloso, asistió a una Junta diocesana de la Acción Católica, presidida por el Obispo Prior, en el obispa-

do, el día 25 de noviembre de 1934 con Pedro Cuesta, un compañero, en representación de la Acción Católica de Tomelloso.

En la persecución religiosa antes de la guerra civil, y durante el comienzo de la guerra, tuvo que esconderse en el pueblo por su significación católica, aunque salió con valentía cuando incendiaron a las imágenes de los santos en la plaza, fue detenido y luego liberado por la intercesión de su padre, teniéndose que esconder fuera del pueblo. En ese tiempo de retiro forzoso le vienen los deseos de sufrir por Dios e incluso de martirio.

A los veinte años se incorpora al ejército republicano, cuando el 18 de septiembre de 1937 es movilizada su quinta. Desde Tomelloso viajó a Ciudad Real con otros compañeros de su quinta; desde allí fue llevado a Valencia y, luego, por Utiel (Valencia), a Cuenca.

Durante todos esos meses tuvo que soportar la dificultad de la convivencia militar con compañeros que blasfemaban delante de él, porque conocían o sospechaban su identidad católica. Él mantuvo sus convicciones profundas y hace el apostolado que puede, sobre todo por el testimonio del servicio, de la caridad y afabilidad.

Al principio, por su juventud y por su carencia de preparación militar, fue dedicado a servicios auxiliares. En diciembre de 1937, cuando eran necesarios todos los hombres para combatir, lo llevaron a Teruel y, finalmente, en la batalla del río Alfambra, lo pusieron en primera línea del frente.

En la primera vez que sabemos que entró en combate, en febrero de 1938, muy probablemente el día 5, tiró el fusil porque no quería disparar y se puso a rezar. Hecho prisionero en ese mismo día, fue conducido desde el frente del Alfambra al cercano pueblo de Santa Eulalia del Campo (Teruel), donde había un campo de prisioneros provisional y debió permanecer soportando el frío intenso durante dos semanas hasta que fue llevado a otro campo de prisioneros mayor en San Juan de Mozarrifar (Zaragoza). En éste campo de concentración permaneció algo más de un mes hasta manifestarse la gravedad de su enfermedad, pues había contraído una bronco-neumonía que derivó hacia la tuberculosis hemotísica. Pudo confesarse y manifestar al capellán Don Ignacio Bruna su condición de católico y miembro de la Acción Católica, quien le dio una nota de recomendación para el capellán del Hospital, porque el 18 de marzo de 1938, por su gravedad, fue evacuado al Hospital Clínico de la Facultad de Medicina de Zaragoza. En todo momento ocultó esa nota-carta y no quiso revelar su identidad para no recibir privilegio alguno que lo distinguiera sobre otros enfermos y para ofrecer sus sufrimientos a Dios.

d) En el Hospital Clínico de Zaragoza:

En el Hospital pidió enseguida comulgar, el día 19, San José, pero no se le dio la comunión porque el capellán no sabía quién era y si estaba preparado. Comulgó el 25 de Marzo, fiesta de la Encarnación, y fechas sucesivas. Había confesado

nuevamente, el 5 de mayo, que por la mañana recibió la Comunión, se sintió morir y pidió él mismo recibir la «Extremaunción», dando testimonio de conformidad con la voluntad de Dios y del ofrecimiento de su vida por Dios, por las almas y por España.

El terror al contemplar la destrucción, profanación de los lugares destinados al culto, de imágenes y objetos de culto; las noticias del asesinato del Obispo de la diócesis, de sacerdotes, de religiosos y seglares de Acción Católica en la diócesis hicieron que Ismael deseara el martirio y ser sacerdote. Suya es la frase: «Soy de Dios y para Dios; si muero seré totalmente de Dios en el cielo, y si no muero... ¡quiero ser sacerdote!»

En los últimos días de su vida, decía: «No he merecido derramar mi sangre por Cristo, pero Dios se ha dignado aceptar el lento martirio de mi vida. Quise el martirio y al fin lo he conseguido. No el derramamiento de mi sangre por la fe, pero sí el abandono, el lento sufrir, la angustia de morir con la ausencia de mi santa madre»

Llama la atención que, desde el principio de ser hecho prisionero y en todo momento hasta el final, ocultó su identidad y mantuvo silencio, por no gozar de la liberación y por seguir sufriendo por Dios.

e) Su muerte:

Murió a las 22 horas del día 5 de mayo de 1938 en el Hospital de la Facultad de Medicina de Zaragoza (de la Plaza Paraíso) y al día siguiente fue enterrado en el cementerio de Torrero de Zaragoza. Sus restos fueron trasladados con los respectivos permisos civil y eclesiástico en mayo de 1950. El día 10 fueron exhumados del cementerio de Torrero de Zaragoza y el día 15 inhumados en el cementerio católico de Tomelloso.

2.- Perfil espiritual: su santidad heroica.

a) Retrato de su vida espiritual:

Este retrato de su vida espiritual nos lo proporcionan los múltiples testimonios de distintas personas, obispos (desde el primero Ordinario suyo después de su muerte), sacerdotes, religiosos y religiosas y fieles laicos, sobre el Siervo de Dios, en las biografías escritas sobre él y en otros tantos escritos publicados desde su muerte en distintas revistas o en diferentes cartas sobre el Siervo de Dios. No se pretende trazar aquí una biografía del Siervo de Dios, sino mostrar su acendrada fe en Dios, su esperanza confiada en la vida eterna, su caridad y afabilidad para todos por amor a Dios, y su deseo cumplido de hacer la voluntad del Padre, éstos son los ejes alrededor de los cuales gira su vida espiritual.

1.- El Siervo de Dios nace, como se ha dicho, en una familia en la que la madre es persona muy religiosa, que inicia y acompaña la fe de sus hijos. Los hermanos

del Siervo de Dios así nos lo dicen. Recibe su educación en el Colegio de la Milagrosa, de las Hijas de la Caridad, pero pronto tiene que dejar el Colegio y ponerse a trabajar para arrimar algún dinero a casa. Los testigos que nos hablan de esta época del Siervo de Dios destacan de él: su responsabilidad en el trabajo para ayudar a su familia, su humildad y trato afable con todos su capacidad para alegrar la vida de los ancianos con su música, teatrillos, con una alegría desbordante su creatividad es manifiesta en el arte con el que adorna los escaparates. Ya en esta época se nos habla de su caridad, compartía el bocadillo con los pobres

Es cierto que podría haber pasado como un buen joven, alegre y dicharachero, con su práctica dominical de la Eucaristía, porque como nos dicen en esos años de su adolescencia no destacaba especialmente por su piedad incluso la madre interviene, un poco preocupada, para que cambie de compañías y se aproxime a la Acción Católica. Ella habla con Miguel Montañés y Pedro Cuesta, que serán los que lo introducen en la Acción Católica. De las mediaciones se sirve Dios para tocar con su dedo de Gracia a los llamados.

2.- La entrada en la Acción Católica obra en él un cambio tan radical, que en la vida del Espíritu recibe el nombre de conversión. Los testigos dicen “llegó el último y se puso el primero”. No ha de faltar ya desde ahora la Eucaristía diaria, la oración no sólo en la Iglesia, sino en la cueva que había en su casa; la adoración del Santísimo, llamaba la atención su recogimiento y piedad, Manifiesta una gran devoción y amor a la Virgen María y a San Luís Gonzaga

Esta etapa de su vida que iría de los quince a los dieciocho años es especialmente rica para conocer al Siervo de Dios en los distintos matices de su vida espiritual. Destaca su preocupación por formarse con la ayuda de su director espiritual, D. Bernabé Huertas, Consiliario de la Acción Católica. Y cuando éste es trasladado a Socuéllamos hasta allí irá a buscarlo para recibir su sabia y santa orientación. Es fuerte el impacto que supuso para él los ejercicios espirituales, que recibió del Padre Oliva en el Seminario de Ciudad Real. El apostolado se intensifica, sin abandono de su trabajo, la ayuda en el Asilo para dar de comer a los ancianos, incluso con los heroicos gestos de comer con la misma cuchara de los ancianos y que llevaría a su madre a llamarle la atención; la alegría que llevaba a estos ancianos con los demás compañeros participando en reuniones y veladas recitando poesías, la mayor parte religiosas.

En la Acción Católica asume el cargo de tesorero, en la que tiene una participación activa. Se recuerda su intervención en la Junta Diocesana de Acción Católica, representando a la de su pueblo, ante el Obispo mártir y hoy Beato. Siente el deseo de formarse y formar a otros para vivir con un compromiso claro la vida cristiana.

Las virtudes cardinales, bien llamadas por ser ejes en las que se ensamblan las teologales, están presentes en su vida. Todos los que le conocieron destacan su prudencia en palabras y obras; su justicia en los deberes para con Dios, para con su familia y los demás; su templanza en contentarse con sufrimientos, en el comer,

vestir, dormir, en la ausencia de vicios conocidos. La humildad es una virtud que le adorna de modo especial, todos destacan su falta de ostentación y deseos de no sobresalir, y la alegría que no le abandona, aún en los momentos más difíciles.

Su pureza, decencia y honestidad, son destacadas por todos los que le conocieron al modo de San Luís Gonzaga, al que quería imitar. La penitencia y mortificación no es olvidada por el Siervo de Dios, testigo mudo es el cilicio del que nos hablan los testigos.

3.- El Siervo de Dios tiene que pasar por lo que él, que amaba la paz y la procuraba en su entorno nunca hubiera esperado, una guerra que lleva a hermanos a luchar contra hermanos. Ya hemos hablado de ese contexto en el que se desarrolla su vida. Y sin dejar de ser él mismo le toca vivir la prohibición del culto por las autoridades de la república, que ellos sabían eludir participando de la comunión, como nos lo cuenta la Madre Asunción:

Era prácticamente imposible reunirse con los demás jóvenes de la Acción Católica, pero qué bien se las ingeniaban para transmitirse los puntos de meditación, deslizando papelitos por las bocas de las cuevas-bodegas, que iban pasando de uno a otro.

La entonces niña Madre Asunción recuerda las largas conversaciones espirituales que el Siervo de Dios mantenía con su madre

Todos recuerdan su testimonio valiente, en tiempos de persecución en su pueblo, por su identidad católica y su defensa de la Iglesia, cuando se opone a que los milicianos puedan llevarse herramientas de la fragua de su padre para romper la puerta de la Iglesia de San Francisco, en la sacrílega iconoclastia de esa locura revolucionaria. Esto le supuso un corto arresto por aquellos milicianos y el tener que obedecer a su familia y esconderse durante algún tiempo en un caserío, cerca de Ruidera. Ese silencio del retiro en la soledad del campo debió influir mucho en modelar una vida para entender y hacer suyo el sufrimiento.

4.- Una prueba más habría de sufrir el Siervo de Dios en Febrero de 1937 cuando fue obligado a ir a la guerra. Tomelloso, su pueblo, estaba encuadrado en la zona dominada por la República, y por éstos fue alistado con toda su quinta. Recuerda Sor Felices su despedida la noche anterior. Su fuerte devoción a la Virgen le acompañará, bien se ha cuidado de coserse en el forro de la chaqueta una medalla de la Virgen Milagros; cuánto debió sufrir mezclado entre aquellos de los que tantas blasfemias tuvo que oír, algo que le dolía en lo más profundo de su corazón. Los duros traslados de Valencia a Utiel, de Utiel a Cuenca y desde allí a Alfambra. El frío, las incomodidades, el duro suelo para dormir, aunque fuese en el altar mayor del Seminario de Cuenca, la mala comida, pero todo lo soporta con fortaleza y lo disimula en las cartas que dirige a su familia

Aunque en Alfambra está en primera línea de batalla el Siervo de Dios mantiene una actitud no beligerante, al negarse a disparar contra nadie. Defiende a su amigo Félix Torres, como él mismo cuenta. Sólo desea ofrecer su vida por la paz.

5.- Hecho prisionero por las tropas nacionales es conducido a unas panderas

de ganado en Santa Eulalia del Campo. El siervo de Dios, que no era de especial fortaleza física, ve mermada su salud por los célebres fríos de Teruel, las malas condiciones de alimentación... Desde Santa Eulalia del Campo es transportado al campo de concentración de San Juan de Mozarrifar en Zaragoza. El capellán del campo de concentración es testigo de esto y acude a la llamada de Ismael a través de un enfermero porque se ve próximo a morir y desea confesar y después de la confesión se inicia uno de esos encuentros sublimes y cargados de intensa emoción espiritual entre Ismael y el Capellán D. Ignacio Bruna, como él mismo nos cuenta.

Queda tan impresionado de la charla que influye para que sea trasladado al Hospital Clínico de Zaragoza, y le hace entrega de una carta para el capellán de aquel centro, que nunca sería entregada. Él quiere vivir su ocultamiento en Dios, no quiere destacar y calla en un silencio heroico de quien no quiere librarse de la penalidad y el sufrimiento. Nada más llegar al Hospital Clínico de Zaragoza desea su deseo de comulgar al día siguiente que es la fiesta de San José y sufre otra prueba cuando ve que el capellán pasa de largo y no le da la comunión, pero calla. Su deseo es sufrir, incluso martirialmente, por Dios, y él mismo dice: *“No he merecido derramar mi sangre por Cristo, pero Dios se ha dignado aceptar el lento martirio de mi vida. Quise el martirio y al fin lo he conseguido. No el derramamiento de mi sangre por la fe, pero sí el abandono, el lento sufrir, la angustia de morir con la ausencia de mi santa madre”*.

Tiene la suerte de encontrarse con una enfermera que será su ángel de la guarda. Ésta descubre la carta que el Siervo de Dios lleva escondida y lo pone en conocimiento del Capellán. Y el día que por fin recibe la comunión en el Hospital será para él uno de los más grandes de su vida y lo estaba preparando diciendo para sí: *“Cuando comulgue consumiré la obra de desprendimiento en Cristo dejaré mis caprichos, mis gustos, las exigencias de mi flaca naturaleza”*.

Su salud poco a poco se va debilitando. La tuberculosis le va abriendo por dentro, pero él todo lo encaja en su deseo de “que se haga la voluntad de Dios”. La Virgen del Pilar está presente en sus diálogos con la enfermera y los amigos que van a visitarle, nos lo cuenta D. José Ballesteros, muy conocido en Ciudad Real.

Todo lo vive con la paz y el sosiego que sólo los elegidos por Dios saben hacerlo. Y no se limita a sí mismo, sino que procura transmitir estos sentimientos a los demás. Son reveladoras las palabras consoladoras y de ánimo que dirige a su familia, pero especialmente a su madre, cuando ya no puede ocultarles por más tiempo que se avecina su final en esta vida:

Sus biografos destacan cómo se sentía el Siervo de Dios en manos de Dios y recogen algunas de sus expresiones: *“Soy de Dios y para Dios; si muero seré totalmente de Dios en el cielo, y si no muero... ¡quiero ser sacerdote!”*

6.- La muerte le llega a las 22 horas del día 5 de mayo de 1938 en el Hospital de la Facultad de Medicina de Zaragoza (de la Plaza Paraíso) y al día siguiente fue

enterrado en el cementerio de Torrero de Zaragoza. La enfermera que tanto lo quiso y lo cuidó será la encargada de su entierro, de conseguirle una sepultura que lo librara de la fosa común. Cuánto le debe la Causa a esta buena enfermera, que será la que trasladándose a Tomelloso, terminada la guerra, dará la noticia a la familia y les transmitirá las noticias de los últimos meses de vida del Siervo de Dios. Su fama de santidad se extendió con prontitud por Zaragoza.

b) Sobre el grado de vivencia de las virtudes y cuál sea la más destacable:

Las personas que le conocieron consideran que el Siervo de Dios vivió las virtudes en “alto grado”, “sumo grado”, “máximo grado”, “grado heroico”, “destacaba de todos”. Y entre todas destacan que el Siervo de Dios sobresalía en el amor a los demás, en su fe que se daba la mano con la caridad, se le notaba su vida interior; esperanza y fortaleza.

c) Otros aspectos de su vida espiritual:

Sin ánimos de exhaustividad, quisiéramos destacar algunos de los aspectos relevantes de la espiritualidad del Siervo de Dios:

Oración: Todos los que le conocieron afirman que vivía una profunda vida de oración; ya desde pequeño se retiraba a la cueva de su casa; se pasaba largas horas ante el Santísimo; rezaba el Rosario y lo hacía rezar a sus hermanos; se hace un rosario con una cuerda y nudos para seguirlo en medio del frente de batalla...

Mortificación-Penitencia: Sabemos de sus penitencias, incluso utilizando el cilicio; anima e invita a comer a los ancianos incluso comiendo con su misma cuchara; jamás se lamenta o queja ante las penalidades sufridas... Amor de vivir la Cruz con alegría...

Ejercicios Espirituales: Los hace en el Seminario de Ciudad Real en el año 1935, siendo impartidos por el P. Oliva, que también sería martirizado.

Dirección Espiritual: Bien atendido espiritualmente por D. Bernabé Huertas, Consiliario de la Acción Católica; no duda en ir hasta Socuéllamos a donde había sido trasladado este sacerdote, a recibir su ayuda espiritual, ya en tiempos de revolución. Este sacerdote también es mártir.

Eucaristía: Todos destacan su amor a la Eucaristía. Visitas al Santísimo; participación asidua en la Eucaristía; cuando no se podía celebrar porque ya se ha iniciado la guerra reciben la comunión en casa de la testigo Magdalena Belló Montañés donde acudía un grupo junto al Siervo de Dios, ya que Sor Felices y la abuela de la testigo iban a casa de Don Eliseo y allí recibían la Eucaristía y la llevaban a casa guardándola en una cajita plateada, dentro de una cesta disimulándola con otras cosas; su mayor alegría dentro de su enfermedad es cuando finalmente se rompe su silencio y puede comulgar en el hospital de Zaragoza.

Amor a la Virgen: Muy devoto de la Virgen dicen los testigos; le acompaña una medalla de la Milagrosa cosida en el forro de la chaqueta, se la cosió Sor

Felices; las invocaciones a la Virgen del Pilar serán una constante en medio de su enfermedad...

Otras devociones: Nos hablan de su devoción a San Luís Gonzaga; al Corazón de Jesús.

3.- El ejercicio de las virtudes Teologales:

3.1.- Sobre la Fe:

La espiritualidad cristiana es una iniciativa y un don de Dios que nos amó primero y busca a cada hombre, es también el reconocimiento y la respuesta personal a ese Amor de Dios que quiere humanizar y santificar al hombre. La Fe es el hilo conductor que permite buscar y responder a Dios, es la experiencia más original y fundante de la espiritualidad cristiana y es inseparable de las otras virtudes teologales, la Esperanza y el Amor. Así, la fe debe actuar por la Caridad y ésta ser sostenida por la Esperanza.

A lo largo de la corta vida del Siervo de Dios se pone de manifiesto esta experiencia profunda de fe que acoge como don de Dios, al que responde viviendo una esperanza activa y una caridad inagotable. Descubrimos al Siervo de Dios como un hombre de fe. Los testigos que le conocieron directamente y aun aquellos otros, que sólo tienen referencias de él, destacan por encima de todo que vivió la virtud de la fe en Dios y que ésta fue su alimento y sentido de su existencia. Su fe maduró en el crisol del dolor y el sufrimiento; se nutrió de la oración, ¡si el Sagrario de su pueblo pudiera hablar! Una fe viva, operativa, eficaz, que entien- de de Pablo y Santiago. Una fe formada en la escuela de la Acción Católica y en la buena dirección espiritual de D. Bernabé Huertas. Claro que de tal madre, tal hijo, ya que ella fue la que inició a sus hijos en la fe y que, como Santa Mónica, se preocupa de ponerlo en camino pidiendo a los amigos lo introduzcan en la Acción Católica. De modo unánime los que le conocieron nos dicen de él:

a) Una fe cultivada y firme:

“Cultivaba su fe desarrollándola en profundidad... los medios que utilizaba eran los sacramentos, la oración y atención a los ancianos y enfermos... Nunca tuvo dudas de fe. Todo lo que hacía lo hacía de verdad con una gran coherencia entre su fe y su vida”. El Siervo de Dios “era un hombre firme en sus convicciones de fe”; desarrolló y vivió el espíritu de fe sobrenatural a través de las diversas etapas de su vida, de tal manera que incluso muchas veces, tanto en el pueblo, como en el cuartel, en el frente y en el hospital puso en peligro su existencia”.

b) Una fe testimoniada:

Una fe manifestada en sus obras, en su forma de comportarse, en sus conversaciones y en su vida de oración. Puede que él tan lleno de fe lo hiciese de forma

tan natural que ni siquiera fuese consciente del nivel que había adquirido en su vida”.

Una fe que le lleva al testimonio y a la defensa de la misma, aún a riesgo de su vida cuando se opone a los que pretendían llevarse herramientas de la fragua de su padre para destruir la “ermita de san Francisco”; “un hombre de fe profunda que nunca se avergonzó de ser católico”; era un hombre de fe”. Y una fe firme, en medio de un ambiente laicista y descreído, “no creo que tuviese dudas”.

Una fe transmitida y que contagia: “No sólo era un hombre de fe sino de mucha fe y muy profunda. Tenía el don de transmitirlo. Atraía a muchos que podían estar un poco fríos”. Su intensa vida interior alimentaba su fe. La fuerza, el alimento de su fe lo encontraba en la oración: “Se puede decir que era un hombre de fe intensa. Yo lo veía rezar en la Iglesia y parecía que estaba en otro mundo por lo concentrado que se encontraba”

El Siervo de Dios, como nos dicen los testigos, acrisola su fe en la Acción Católica, escuela en la que aprende a orar, contemplar, y testimoniar. La heroicidad está en una vida que fue una continuada profesión de fe en medio de un ambiente hostil; su energía interior para mantenerse fiel en medio de tan difíciles circunstancias sólo puede entenderse desde la fe. El grado de la misma se percibe en su capacidad de ser testigo que atrae: “Atraía a muchos que podían estar un poco fríos”

3.2.- Sobre la Esperanza:

Si la fe llenó de pleno sentido la vida del Siervo de Dios, la esperanza fue el motor que lo impulsó. La virtud de la esperanza nos orienta a Dios; es la realización no sólo inicial, sino acabada del Reino de Dios; es la vida en caridad y justicia, en unión con el Padre, aquí en la tierra, y en la gloria de la resurrección en Cristo, al final del tiempo personal y de la historia.

El Siervo de Dios. Hombre de fe, hizo de su vida un canto a la esperanza, desde su confianza en Dios. Su esperanza se manifiesta de varios modos: Corrían tiempos difíciles y el Siervo de Dios los vivió sin sucumbir al desaliento. Si estaban cerradas las Iglesias y prohibido el culto, él con sus amigos de la Acción Católica se las ingeniaban para poder seguir comulgando e, incluso, intercambiar sus puntos de meditación. Si su director espiritual es traslado él se desplaza a escuchar su palabra amiga y consoladora. Si tiene que ir al frente, conducido por fuerza de la ley, lo hace «sin lamentaciones, sufriendo el frío, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada». Postrado en el lecho del hospital, herido de muerte por la tuberculosis, no sale un lamento de su boca; sus cartas son palabras de aliento y de esperanza a una familia que está lejos y vive en la incertidumbre de lo que sospechan.

a) Espera en la vida eterna:

Sus hermanos nos dicen: “Respecto a la esperanza era un hombre fuerte y firme en ella. Así lo manifestó por la gran fortaleza con que afrontó su enfermedad hasta los últimos momentos de su vida con el silencio y la contemplación”; “la

enfermera siempre nos dijo que era un modelo de enfermo, por su gran paciencia y sin ningún signo de desesperación, por su confianza puesta en Dios. El decía que si moría, moría por Dios y si vivía sería sacerdote”. Era tan fuerte su esperanza, que incluso apetecía el martirio por el que ya habían pasado los sacerdotes más queridos para él. “Creo que tuvo la virtud de la esperanza en sumo grado, ya que apetecía el martirio y al no recibirlo, llevó con gran fortaleza y elegancia su enfermedad de tuberculosis, que adquirió con los fríos pasados en el frente, ofreciéndola en silencio para consumir su entrega a Dios”

b) Una esperanza firme:

“Era un hombre de esperanza que persistía en sus ideas”; “Era un hombre de entereza y firme en la esperanza”; “Sabemos que Ismael destacaba como hombre de fe y que nunca perdía la esperanza o sucumbía al desaliento”; “Sobre la esperanza yo he oído cómo llevó su enfermedad en Zaragoza, su silencio y su no querer destacar aunque era miembro de A.C. para pasar desapercibido y esto fue lo que nos dijo la enfermera”

c) Una esperanza que tiene su fundamento en la confianza en Dios:

“Creo que también vivía el don de la esperanza y lo demostró en su enfermedad que vivió con su confianza en Dios y poniéndose en sus manos”; “La esperanza también la vivió por la fortaleza con que vivió su enfermedad”

Esta esperanza orienta toda la conducta del Siervo de Dios. Tiene en poco su vida, porque entiende que el sentido de la misma está en “que sea siempre la voluntad de Dios”, y la ofrece por la paz, por los jóvenes... dispuesto a sufrir todo en el silencio por amor de Dios. Es heroico cómo afrontó la enfermedad y la muerte, signo de una esperanza viva, en el Dios en quien confía.

3.3.- Sobre el Amor a Dios:

La fe, hecha experiencia en la esperanza, genera en el hombre la respuesta de amor a Dios y a los hermanos. La caridad es la virtud teologal que expresa este amor en su doble dimensión. Es la virtud más característica del Siervo de Dios. Su vida fue una continua ascensión hacia Dios y una donación constante al prójimo.

a) El amor a Dios era una constante en su vida:

Son elocuentes y clarificadoras las palabras de los testigos:

“Respecto al amor a Dios lo tenía en sumo grado...su lema fue callar y sufrir por amor a Cristo”. Lo pueden decir con letras distintas, pero la melodía es siempre la misma: “Todo lo que hacía lo hacía pensando en Dios y no buscando honores”; “tenía un gran amor a Dios, que era para él el culmen de su existencia”; “él estaba viviendo muy en relación con Dios”; “se puede decir que estaba entregado a Dios”, “la caridad para con Dios la vivió en alto grado”

b) Siente dolor por los pecados propios y ajenos:

“Evitaba toda ofensa a Dios. Él quería dar ejemplo de vida, porque se consideraba pobre en palabras para hablar de Dios”

c) Resaltan con fuerza el “por encima de todo” de su amor a Dios:

“Podemos decir que tenía un gran amor a Dios por encima de todo”; “El amor a Dios lo tenía por encima de todo con una profunda vida de oración...”; “destacaría el amor a Dios y al prójimo en sus vidas”.

3.4.- Caridad para con el prójimo

La prueba real del amor para con Dios es la caridad para con el prójimo. Como dice San Juan, si no amamos a los hermanos a quien vemos, ¿cómo amaremos a Dios a quien no vemos? El Siervo de Dios aprendió de su madre a compartir desde la pobreza. El Siervo de Dios, Ismael, no tenía riquezas materiales, pero sí grandes dones regalados por el Señor y éste no se resistió, sino que entregó todo lo que tenía a favor de los ancianos, de los enfermos, alegrando la vida de los demás, compartiendo bocadillo, entregando zapatillas, escatimando para sí su poco dinero y que a su padre no le falten sus cigarrillos; dando de comer a los ancianos enfermos y comiendo él con la misma cuchara. Se puede decir que el capítulo 25 de San Mateo encuentra una buena explicación contemplando la vida del Siervo de Dios.

a) Su amor al hermano era inagotable:

Abundan los testimonios que nos dicen: “Se dedicó domingos y festivos a ir al Asilo de ancianos para entretenerlos con su guitarra”; “y también visitando a los enfermos”; “solía compartir con los demás, ya que sólo gozaba alegrando la vida de los otros”; “creo que destacó especialmente en el amor a los demás, aunque vivió las virtudes teologales en alto grado”; “he oído a los hermanos decir que su bocadillo lo entregaba a los pobres y que también daba parte de su sueldo. Con el poco dinero que tenía en el cuartel compró a algún compañero unas zapatillas”

b) Amor, que llega a lo heroico:

“Mi madre le decía que tuviera cuidado, ya que como había muchos ancianos enfermos, él se podía contagiar. Pero él continuaba en su tarea”; “era conocidísimo en el Asilo de Tomelloso por ayudar a los ancianos, incluso ayudando a las monjitas a darles de comer y que incluso se distinguió por realizar labores que repugnaban a otros, que le censuraban que llegara tan lejos en su amor al prójimo”; “era un hombre caritativo. Yo le acompañaba los domingos al Asilo para repartir la comida a los ancianos”

c) La caridad, el compartir los pocos bienes, clave de su apostolado:

“Hombre caritativo y abierto a las necesidades de los demás. Era feliz haciendo dichosos a todos”; “era discreto en su caridad, procuraba ayudar a los demás sin que se enterase la gente”; “era muy caritativo con todos especialmente con los pobres y ancianos... ayudaba en sábado y domingo a servir la comida a los ancianos”; “el Siervo de Dios sí que se dedicaba a vivir la caridad en la ayuda que prestaba a las religiosas del asilo en el cuidado que prestaba a los ancianos a los

que daba de comer y limpiaba... también los entretenía haciendo teatros y representando ante ellos diferentes personajes y tocando ante ellos diversos instrumentos musicales”; “la caridad para con Dios la vivió en alto grado. También para con el prójimo con la acción que llevaba en el asilo y entregando el bocadillo que le hacía su madre al primer pobre con el que se topase”; “no desayunaba porque daba su bocadillo a los pobres y ya hemos hablado de los que hacía con los ancianos del asilo”; “él decía que lo que tenía no era suyo, sino del pobre”; “él vivía la caridad en sumo grado para con el prójimo especialmente para con los ancianos y enfermos”; “ya he dicho que era generoso y que daba limosnas de lo poquito que tenía”

4.- Su vivencia de las Virtudes Cardinales:

Las virtudes humanas son actitudes firmes, disposiciones habituales del entendimiento y de la voluntad que ordenan la conducta personal según la razón y la fe. Estas virtudes desempeñan un papel fundamental en la vida cristiana y por eso se las llama cardinales. El Siervo de Dios cultivó estas virtudes en su vida, como lo muestran sus acciones y lo confirman los testimonios sobre él.

4.1.- Prudencia:

a) Se evidencia en el Siervo de Dios a lo largo de toda su vida:

Según declaran todos los testigos que le conocieron supo conducirse en su corta vida con toda prudencia. Prudente en el trabajo, con los amigos, sabiendo relacionarse incluso en el frente con aquellos compañeros increíbles... Su talante dialogante y “su mirada angelical” en boca de alguno de los testigos ayudaron a salir de algún que otro apuro. Nos dicen:

“Era normalmente prudente en lo que hacía”; del conocimiento que tengo de Ismael yo recuerdo su mirada angelical para con todos. Junto a su mirada angelical estaba su prudencia”...”él era capaz de saber ser prudente y contener lo que uno puede llevar dentro en relación con los otros, porque además él estaba viviendo muy en relación con Dios”;

b) Manifestada en juicios y actuaciones, pese a su juventud:

“Se le veía un hombre prudente y aunque era bromista era equilibrado y responsable en todas sus cosas a pesar de lo joven que era”; “era prudente en sus juicios y actuaciones. Era dialogante con los demás”; “pienso que pese a su juventud era una persona prudente” “por lo que nuestro padre contaba era un chico muy prudente”; “era un chico prudente y justo con los demás, no criticaba nunca a nadie”; “era un hombre que puede decirse la prudencia personificada, procuraba no pasarse nunca”; “era un hombre prudente en todas sus manifestaciones”

4.2.- Justicia

La justicia para con Dios es llamada virtud de la religión. El Siervo de Dios la vivió intensamente desde su infancia. Está convencido de que todo lo recibe de Dios y al Él todo se lo debe. Su permanente vivir en el amor a Dios es sostenido por la oración, la penitencia, la Eucaristía. Justo y agradecido en su relación con Dios y con el prójimo. Hombre justo, de armonía, hombre de palabra, cumplidor del deber, misericordioso son algunos de los adjetivos que ponen los testigos a su vida:

“Era un hombre justo en relación con los demás, siendo un hombre que ponía armonía entre todos. Era un hombre de palabra y cumplidor sobre todo en las cosas de la fe”; “era hombre justo en sus relaciones con los demás y en muchos casos incluso iba mucho más allá de la justicia viviendo la misericordia”; “era un hombre capaz de cumplir su palabra y era un hombre justo”; “era un hombre justo y cumplidor del deber. No caía en la mentira”.

4.3.- Fortaleza:

Esta virtud asegura en las dificultades la firmeza y constancia en la búsqueda del bien. Se transparenta en múltiples situaciones del Siervo de Dios, que aunque era menudo y débil en su aspecto físico, internamente tenía una fuerza que le lleva a dar la cara en defensa de las imágenes que los milicianos pretenden destruir. Fuerte en la enfermedad, no se le oye un lamento, fuerte al afrontar su casi segura muerte.

Con rotundidad nos dicen de él: “...valiente al enfrentarse con los milicianos que iban a destruir las imágenes... Esa fortaleza interior la vivió como ya he ido diciendo durante su enfermedad y muerte”; “nunca lo vi acobardarse y mis hermanos corroboran que se no se acobardaba ante las dificultades”

“Sí sabía sobreponerse a las dificultades que se le presentaban”; “era hombre fuerte y constante pero con fortaleza interior”; “era un hombre de entereza y firme en la esperanza”; “la fortaleza la demuestra en su enfermedad soportando todo. Es imposible soportar lo que soportó”

4.4.- Templanza

Es la virtud moral que modera el apetito sensitivo. En el Siervo de Dios se manifiesta claramente en sus distintas vertientes:

Tenía gran dominio de sí mismo:

Hombre austero, sacrificado, sobrio, que no duda, incluso en mortificar su débil cuerpo: “Era un hombre sobrio en el comer y beber, entre otras cosas porque en aquellos tiempos no se solía beber. Era mortificado, entre otras cosas ha aparecido un cilicio de él”

“Pese a las malas condiciones en las que vivíamos con unos catres donde era imposible dormir, él nunca se quejaba. Asimismo de su comida daba parte a aquellos que necesitaban más. La comida era de pésima calidad. Teníamos que comer

en un bote de conservas, ya que no había platos”; “se le veía un hombre austero igual que era su familia”, “hombre sobrio, austero, mortificado”; “la virtud de la templanza la manifestó con sus mortificaciones, incluso se dice de él que se ponía el cilicio...”

5.- Otras virtudes:

5.1.-Pobreza

a) Pobre y caritativo con los pobres:

Solía vivir como pobre. Todo lo que ganaba lo entregaba en casa. No malgastaba el dinero. Solía compartir con los demás...; “he oído a los hermanos decir que su bocadillo lo entregaba a los pobres y que también daba parte de su sueldo. Con el poco dinero que tenía en el cuartel compró a algún compañero unas zapatillas”.

b) No sólo daba de sus bienes, que eran pocos, se daba a sí mismo:

“Era de familia trabajadora. Tenía ideas y procuraba con sus ideas ayudar a los demás y suplir así lo que le faltaba de dinero”; “ya he dicho que vivía la pobreza y la caridad en el grado máximo que podía hacerlo”; “ya he dicho que era generoso y que daba limosnas de lo poquito que tenía”

5.2.- Humildad

Puede ser considerada como una disposición que se encuentra en la base de cada virtud, como una característica de la relación directa entre el hombre y Dios. En el Siervo de Dios se manifiesta, no como un adorno, sino algo inherente a su persona. No le gustaba sobresalir. Era alegre, pero tímido; rehuía todo tipo de privilegios y reconocimientos o recompensas. Aquí puede estar una de las razones de su silencio, cuando no quiere hacer uso de la carta de recomendación que le entrega el capellán del campo de concentración para el del hospital a donde es conducido.

a) Rehúye todo protagonismo:

“Era una persona humilde, no le gustaba sobresalir... Las personas que hablaban con él destacaban su sencillez”; “no le gustaba destacar en nada sobre los demás ni buscar el protagonismo”

b) Siente la necesidad de hacerse todo para todos:

“Su silencio evitando buscar algún tipo de privilegio o recompensa es ya signo de humildad”; “no quería sobresalir de los demás no quería ostentación”; “era sencillo, no le gustaba sobresalir ni alardear de nada”

c) La humildad actitud permanente en su vida:

“Era persona humilde que tuvo que trabajar muy joven”; “se decía que era un chico muy sencillo, humilde”; “era humilde y capaz de aceptar las correcciones de

los demás. Humilde en todo incluso en el vestir”; “la virtud de la humildad la manifestó en grado sumo cuando como Jesús quiso soportar todo”

5.3.- Castidad

Vivió la castidad como don de sí mismo. Supo vivir la castidad en todo momento. Su deseo manifestado era ser sacerdote si lograba superar la enfermedad que le llevó a la muerte

“Se le puede considerar como que era un hombre que vivió la castidad. No se conoce en su vida nada que atentase contra la castidad. Se puede considerar que él estaba entregado a Dios totalmente”

“Era un hombre que vivió la castidad”; “...mantuvo la pureza bautismal hasta la muerte”; “...mantuvo su pureza y no tuvo relaciones sexuales con ninguna persona de uno u otro sexo”; “era hombre normal y creo que vivió bien la castidad” “era hombre discreto y que vivió la pureza”; “era un hombre casto y vivía la castidad”

“La castidad la vivió de forma ejemplar en su vida y con todos. Se puede decir que era una criatura virgen sin que nada en su vida atentase contra la castidad”; “creo que se puede decir que vivió la castidad plenamente”

6.- La fama de santidad

Muchas eran las voces que desde el momento de su muerte comenzaron a pronunciar la palabra santo dirigida a Ismael Molinero Novillo, “Ismael de Tomelloso”. Destacan los testigos directos, que tuvieron la suerte de conocerlo y compartir con él grandes momentos de su vida: Sus hermanos, el Rvdo. Félix Torres, las religiosas Sor Felices, Sor Asunción González y Sor Aurora Serrano, los laicos Lucía Cañas, Juan de Dios Cepeda Ana Navarro, todos testigos directos que nos hablan de su espiritualidad centrada en el silencio, en el amor a la eucaristía, en su devoción a la Virgen María, en el amor a Dios de este Siervo que goza del amor de Dios, su caridad para con el prójimo, una fe inquebrantable y una viva esperanza...

En un escrito manuscrito por Sor Felices Sánchez nos dice: “Todo cuanto deseemos decir de nuestro querido Ismael resultará pálido, porque es muy difícil llegar a valorar un espíritu tan lleno de Dios como era Ismael. Empezó más tarde que otros, pero corrió y llegó muy pronto a escalar la meta”. Destaca de él su espíritu de servicio, hecho con buen espíritu, su espíritu de artista, su amor a la parroquia y a las obras parroquiales, y cómo él mismo se cosió entre las telas del chaleco la medalla de la Virgen la noche anterior a su partida para el frente.

En un artículo publicado en la Revista Praesentata, nº 113, con fecha de marzo y abril de 1972, firmado por Jesús Marín Sierra nos presenta una pequeña semblanza espiritual del Siervo de Dios de que entre otras cosas dice: “... Ganado para Cristo por un Consiliario ejemplar y unos dirigentes edificantes, sus cualida-

des naturales y sus aficiones alegres son armas que hacen maravillas en la captación de otros y en ese arrastrar almas para una vida más limpia y cristiana.”

Y cuenta lo acontecido el día 26 de mayo año 1956, en que se celebró un homenaje de la juventud española “hacia este vanguardista cristiano y modelo de jóvenes católicos”. Nos dice: “En aquella hermosa mañana de mayo hubo una solemne misa de campaña oficiada por el señor Obispo de Ciudad Real. La inmensa plaza tomellosera era un reverbero de banderas blancas y guiones de juventudes católicas. Por supuesto que de mis puños juveniles pendía el de nuestra diócesis oxomense; el sol brillaba y besaba tanta promesa en flor de unos hombres con vigor y santos deseos. Fue todo muy hermoso e inolvidable. Por la tarde hubo ofrenda de flores, de oración y recuerdo en la tumba de Ismael. Jornada inenarrable que a lo Alto agradezco haber también vivido.”

Esta fama de santidad surgió de modo espontáneo, en primer lugar en Zaragoza, donde murió. Las noticias de su muerte tardaron en llegar a su querido Tomelloso por circunstancias de la guerra. Es de destacar el magno acontecimiento que supuso el traslado de sus restos desde el cementerio del Torrero, en Zaragoza, hasta el cementerio de Tomelloso en mayo de 1950. Fue un acontecimiento que movió a una multitud de personas de todas las edades y un gran acontecimiento para la diócesis de Ciudad Real y, especialmente, para su pueblo natal. Testigos permanentes de esto son las hemerotecas de los medios de comunicación de entonces.

Dos buenas amigas de Ismael que lo trataron en su juventud nos han permitido amablemente mantener conversaciones y autorización para que fueran transmitidas con la mayor fidelidad:

-La Madre Asunción González Burillo, Abadesa de las Religiosas Concepcionistas de Clausura de Manzanares (Ciudad Real), nacida en Tomelloso el año 1929:

“Qué alegría me da que se empiece el proceso de canonización de Ismael. Es un santo. Lo tratamos mucho en casa con mis padres y yo le debo la vocación. Era un chico muy alegre con mucho carisma. Se quedaba con la gente por su simpatía”.

-Sor Aurora Serrano López, Hija de la Caridad de San Vicente de Paúl, nacida en Villanueva de los Infantes el año 1920, nos ha dicho:

“El recuerdo más vivo que tengo de Ismael es cuando en Tomelloso las amigas íbamos a hacer una visita al Santísimo y estaba Ismael haciendo la visita, que parecía un ángel. Lo decían las muchachas de mi tiempo, de 10 años, más ó menos. Cuando salíamos, esperábamos a ver lo que nos decía, cosas de crías, y nos decía: “Hola muchachas, ¿queréis mucho a Jesús?” “Claro, por eso venimos, porque lo queremos”, dijo una muy resuelta. “El domingo tenemos teatro en el colegio de las Hermanas”, nos decía Ismael; “son 5 céntimos la entrada”. Y añadía: “¿Sabéis que vamos a hacer? Os vais preparando con vuestras amigas y luego el dinero que recaudemos se lo damos a Sor Felices,

para las misiones”. Y se despedía con aquella sonrisa, con aquella cara de ángel. Yo me acuerdo de la cara de Ismael...

Era muy amante de la Virgen, amante de los pobres cien por cien... Va a ser una cosa grandiosa, para gloria de Dios y de la gente, que vean que hay santidad dentro de un mundo tan corrompido. Me acuerdo mucho de todo el bien que hizo, en el sentido de su apostolado con esa simpatía que tenía, con esa humildad, que desaparecía cuando le iban a aplaudir. Siempre, siempre sonriente, nunca una mala cara, es que tenía cualidades maravillosas Ismael... Qué hermosura lo que nos va a regalar el Señor, después de tanto abandono, porque ha sido abandono. Lo han tenido muy abandonado. Fue un martirio. Yo quiero mucho a Ismael, y lo vamos a ver en los altares. Sí, no se quede usted serio, lo veremos en los altares. Lo importante de esto es que de verdad se remueva a la juventud como ha hecho el Papa en Australia ahora, cuando se celebre en Madrid dentro de tres años ahí es donde tiene que estar Ismael”.

Entre las publicaciones que han aparecido están las de los dos sacerdotes que trataron a Ismael: don Ignacio Bruna Peribáñez y don José Ballesteros Estero.

En la primera entrevista publicada en el Boletín de los Jóvenes de Acción Católica de Zaragoza, XVI, núm. 128, de Junio de 1951, realizada por el periodista Jesús Marín Sierra, dice:

“Singular es todo lo que se sale de lo corriente. Ismael vivió su vida gastándola en Dios. Ismael había sabido morir a muchos gustos y a muchas cosas, aún legítimas. Ismael fue dejando su vida en el camino con serenidad y en silencio. Ismael se consumía lentamente con martirio tranquilo, sereno, hondo y apacible. Ismael no buscó el martirio a su gusto, ni la hora, ni el momento; todo lo aceptó gustoso cómo y cuándo el Señor se lo exigió. Ismael no fue víctima de sus gustos y deseos, sino de los deseos y gustos de Dios. La mejor muerte, aun para inmolar-se, es la que Dios quiere. En Ismael la quiso silenciosa, y por eso se oculta y calla. ¿No es esto singular? No encontré otro caso que, como Ismael, buscara desahogo a su dolor en más dolor”.

En otro momento de la entrevista recalca que Ismael *“era simpático. La gracia, que no destruye, sino que perfecciona la naturaleza, había sobrenaturalizado su simpatía personal hasta el punto de que enmarcaba en sus ojos luminosamente puros, en sus labios blancos, por los que hablaba su alma más blanca todavía, en sus rasgos fisonómicos serenos y tranquilos, en su cuerpo torturado, machacado, hundido pero sin desagradables contorsiones, ejercía irresistible poder de atracción. La belleza de un paisaje, las dulces cadencias de una melodía no embelesan tanto como sonreír de un alma en la cruz. Ismael estaba en la cruz y sonreía”*.

Interrogado sobre si la idea de una muerte prematura puede llevar a un joven a realizar el sacrificio callado que realizó Ismael, contesta: *“No; de ninguna manera. La idea de una muerte prematura, cuanto no se ha sabido vivir la vida en un tono elevado, podrá llevar el alma al arrepentimiento, a la protesta de la vida*

anterior pero el mucho heroísmo exige mucho amor de Dios, y el amor de Dios se alimenta de la cruz. Quien no fue dando, consumiendo, gastando, por amor, durante la vida, hasta elevarse en la cruz, de providencia ordinaria, no podrá permanecer en ella en silencio. La vida espiritual tiene también sus principios y sus corolarios. Morir en tono heroico responde a un vivir en el mismo tono”.

“No y sí, -responde a la pregunta de si Ismael realizó algún hecho apostólico en el Campo de Concentración-. No te asustes; no hay contradicción, no me consta se dedicase al apostolado entre los presos; tampoco me extraña, cuando la tónica de su vida era el silencio. Sé que hizo un gran apostolado por ellos. Veras: oraba y sufría, en su oración y sufrimientos, según leemos en su biografía, sentía una comezón que le devoraba las entrañas por los jóvenes que se pierden. Como la Hemorroísa, estaba constantemente tocando a Jesús para arrancarle virtud salvadora. ¿No crees, Marín, que con su sufrir callado y con su orar abismado en Dios atraería del cielo una irradiación divina sobre las almas de joven que tanto le preocupaban? Ya sabes, que la acción más silenciosa y oculta, que lleva el sello del amor de Dios, ni falla, ni se pierde. ¿Qué importa el tiempo y el lugar? Dará su fruto”.

“Eran sus comienzos en la vida espiritual, su formación sería deficiente y le faltaba el marchamo del dolor y de la Cruz, que vino después. Si Dios hubiera prolongado su vida, a pesar de sus sufrimientos, habría hecho mucho ruido entre vosotros, con su apostolado sin sonido ni alharacas, pero de entrega y fervor. ¿Acaso no lo está haciendo después de muerto?”.

“El médico casi me aseguró no llegaría vivo a Zaragoza; me sugestionó con ello, y no pensé en seguir la pista. Veo en ello las trazas de la Providencia: hubiera intentado aliviarle en lo posible, y esto no entraba en los planes de Dios”.

“Cuando la enfermera vino con la carta de recomendación que yo le había dado para el hospital, y que ella encontró escondida entre sus ropas, después de enterrado” fue cuando se enteró de que Ismael había muerto.

Y compara su vivencia con Ismael “cuando me encuentro entre jóvenes de vida superficial, tornadizos, tan pronto entusiasmados y enardecidos, como apagados y abandonados. Cuando veo jóvenes que llevan una insignia, pero que viven del exterior; que todo lo mundano les impresiona, que viven por dentro y de lo que llevan dentro, no puedo evitar la comparación con Ismael. ¡Pobrecillos, que mal parados quedan! También, y entonces con gran placer espiritual, cuando me encuentro con jóvenes que van tras el bello ideal que vivió Ismael”. Cuando el periodista le pregunta si tiene esperanza en que la Iglesia un día canonicé a Ismael, responde: “Si mido mi esperanza por mis deseos, la tengo y muy grande. Sois vosotros, quienes habéis de merecer esta gracia y dicha para la Juventud Católica, llevando a vuestras vidas la de Ismael, haciendo carne de vuestra carne el tono heroico de hacer mucho y hablar poco, sufrir y callar, entregándoos a una actividad apostólica que tome antes vuelos

en el abismarse en Dios por la oración y en el hacer vuestro el “no yo, sino Cristo es quien vive en mí”, del Apóstol”.

En el Guión del Militante, año IV, nº 6, Consejo de la JACE, Ciudad Real, de 20 de mayo de 1956, dice:

“Hoy soy Párroco de una de las más espirituales feligresías de la Diócesis de Zaragoza. Cuando conocí a tu paisano, Ismael, era yo Capellán de un Campo de Concentración, de aquel precisamente en que Ismael fue morador y héroe. Mis actuales feligreses me hacen feliz, pero no pueden sus finas atenciones borrar de mi recuerdo la nostalgia de aquel pasado. Es que no me he dado todavía con otro Ismael...”

Todo esto hará calibrar mejor el valor del sacrificio de Ismael, pues a todo ello renunció, tenía personalidad definida y destacada, para saber y poder decir, ante su vocación de mártir, ¡quiero! y aceptar todas las consecuencias, costara lo que costara y aún hacerlo por encima de todo. Era alma grande, decidida, tenaz, perseverante, de acero.

El ¡quiero! de Ismael meditado y profundo lo pudo todo, le hizo actuar sin vacilación; le dio fuerza para continuar a pesar del fastidio, del cansancio y aún de la aparente inutilidad de su sacrificio. Tomó la decisión de sufrir cuanto tuviera ocasión, por amor de Dios, y al servicio de ella puso su inquebrantable voluntad.

Dios le marcó el camino. Su conciencia, clara y limpia, se lo iluminó. Su alma sintió una fuerza que le arrastraba hacia el heroísmo del sufrir callado y silencioso. Se determinó, obró y perseveró hasta el fin. Lo primero es tan fácil y sencillo que lo hacemos todos los hombres. Lo segundo es más penoso y por ello menos frecuente. Lo tercero, es en lo que flaqueamos. Ismael, no...

No he visto hombre más derrotado en lo físico que lo estaba Ismael, en aquel primer encuentro que tuvo lugar en la enfermería del Campo de Concentración. En lo material, aunque era muy fuerte su voluntad, no era dueño de los elementos, de los hombres, ni siquiera de su cuerpo que se deshacía como azucarillo en el agua, pero en lo espiritual actuaba con la energía del que siente a Dios a su lado y, aún más, dentro de sí.”

La otra entrevista pertenece al sacerdote don José Ballesteros Estero, nacido en 1918. Conoció a Ismael el año 1935, con motivo de los primeros Ejercicios Espirituales que se hicieron en el Seminario de Ciudad Real a los que asistió Ismael, y el segundo encuentro, más largo, fue en el Hospital Clínico de Zaragoza, al que había acudido herido de guerra en una pierna y encontró a Ismael en un estado muy grave:

“Tuve mi primer contacto con Ismael hacia el año 1935. Estaba yo entonces cursando mis estudios en el Seminario de Ciudad Real, y él a su vez hizo en dicho Seminario unos Ejercicios Espirituales. Recuerdo que tendría Ismael entonces unos 17 ó 18 años y, aún dado el carácter de penitencia que tienen unos Ejercicios, noté en él su carácter expansivo y alegre, de un optimismo innato y

que era un muchacho que por todas partes iba dejando amigos ya que como después pude comprobar, tenía un corazón de los que hacen entrega total con todos y para todos.

Después no volví a encontrármelo ya hasta que ambos coincidimos en el Hospital de Zaragoza, yo herido de un balazo que recibí en el frente y él con su terrible enfermedad bastante avanzada. Allí fue donde sostuve con él bastantes charlas en las que pude darme cuenta del verdadero espíritu de santidad y de sacrificio que había en este joven, y que no le abandonó hasta su muerte. Lo que más me impresionó en él fue su alegría ante el sufrimiento y la seguridad que tenía de ir al Cielo en sus últimos momentos. Recuerdo que en una de mis conversaciones con él en el Hospital, envidiaba mi suerte de poder llegar a ser algún día sacerdote, y él por el contrario morir sin haber llegado a hacer nada útil en la vida, diciéndome que por lo único que sentía morir era por no poder llegar a ser cura, como yo lo sería algún día. Entonces le contesté que si moría pidiese desde el cielo por mí, para que no perdiera mi vocación, expuesta como estaba a todos los peligros morales que existen en el frente, prometiéndome él, hacerlo así. Y tanta seguridad tengo que cumplió su palabra, y en su ayuda desde el Cielo, de que jamás le he ofrecido una Misa, porque tengo la seguridad de que él está allí pidiendo todavía por mí, y por tanto no las necesita...

Cuando acabó la guerra regresó a Ciudad Real, donde terminó sus estudios, siendo ordenado sacerdote. El Homenaje Nacional que le hizo Acción Católica a Ismael de Tomelloso en 1956 acabó en la tumba de Ismael, y la crónica del acto fue publicada en el periódico Signo, de 26 de mayo de 1956:

“Don José comenzó besando la tumba, para recordar aquel 23 de marzo de 1938, cuando se encontraron en el Clínico de Zaragoza. Luego hizo una síntesis de los recuerdos.

-Ofrece tu muerte por mi vocación, por todos los jóvenes de la Mancha –le pedí. Y estoy seguro de que lo ha hecho. Yo palpo en muchos momentos su intercesión maravillosa. Jamás le he rezado un padrenuestro. Sería un crimen. Estoy seguro de que no lo necesita. Mi oración es darle con los nudillos en el sepulcro y decirle: “¡Ismael, no te olvides de lo que has prometido!” Muchos presentes no pudieron contener sus lágrimas. La Naturaleza, como sumándose al homenaje, abrió sus nubes. Pero no fue una lluvia melancólica, tristonera, que hubiera desentonado. Fue un llover alegre, deportivo, por ráfagas, que nos hizo correr y reír. Sabíamos que todo esto le gustaba a Ismael”

Para concluir y como muestra de la difusión que tuvo en su momento la vida de Ismael de Tomelloso por la geografía española, la Hoja Parroquial Espiga de la Diócesis de Palencia, nº 26/1956 de 24 de junio, publicó un artículo que tiene actualidad, titulado *En un lugar de la Mancha*, para: “... honrar la memoria de aquel joven de Acción Católica, como lo hicieron junto a la pila de su bautismo miles de compañeros de fe y apostolado en la pasada fiesta de Pentecostés.

Para disipar la falsa, pero extendida ideología, de que ser santo ¡y santo de

altar!, es algo pasado de moda, ¿qué mejor que decir que aquel joven de quien nos vamos a ocupar, murió en 1938?

Para dar un mentís a los que se imaginan que la planta del heroísmo cristiano sólo puede medrar en el invernadero de una cartuja, ¿por qué no decirles que aquel joven nunca vistió sotana y fue enterrado con caqui de soldado?

¡Sí, ISMAEL MOLINERO NOVILLO FUE SEGLAR Y JOVEN Y SANTO EN UNA SOLA PIEZA! Se lo queremos decir muy alto a los muchachos de nuestra Palencia y su provincia. Si esta vida os interesa, pedid la que con pluma amena y embelesadora ha escrito sobre este chico el palentino P. Florentino del Valle, religioso nacido en Villamoronta y hoy residente en la casa de escritores de la Compañía de Jesús, en Madrid”..

Y termina diciendo: “... y *ahora viene el momento de contar la conducta rara y verdaderamente heroica y difícil que Ismael observó en aquel trance. En este país de las influencias y las recomendaciones y de los enchufes, aquel muchacho manchego tuvo la misteriosa ocurrencia de replegarse, de ocultar su ficha de militante de Acción Católica, de no darse a conocer ni pedir el apoyo de algunos de su mismo pueblo y, como San Alejo en su propia casa, vivió entre los suyos sin que éstos supieran su nombre... Pero le delataron sus virtudes, aquella paciencia suave y alegre con que sobrellevó la pulmonía y la tisis que lo llevó al sepulcro, aquella confesión que le vieron hacer en la cama del hospital, aquel “¡Madre mía del Pilar, sálvame! ¡Dios mío, misericordia! ¡Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío!”*, que exhalaban sus labios moribundos...”

Índice

Introducción	5
I. La Virgen que llegó desde Aragón	15
II. La Virgen es hallada en Velilla de Jiloca	16
III. La Virgen María en el Prado del Pozo o Pozuelo Seco	18
IV. La Virgen de los Reyes	22
V. La Virgen del Mundo Nuevo	25
VI. Siglo XX de sombras y luces	26
 LA IGLESIA DE CIUDAD REAL, CUNA DE SANTOS	 31
Antonio Ángel Algora Hernando. <i>Obispo Prior</i>	
 ISMAEL DE TOMELLOSO Y LA ACCIÓN CATÓLICA	 41
Francisco Manuel Jiménez Gómez	
 EL MARTIRIO DEL SILENCIO:	 57
LECTURA TEOLÓGICA DE ISMAEL DE TOMELLOSO	
Joaquín Martín Abad	
 VIDA Y VIRTUDES DEL SIERVO DE DIOS	 69
“ISMAEL DE TOMELLOSO”	
Bernardo Torres Escudero	

Se terminó de imprimir el domingo 24 de noviembre de 2013,
Fiesta de Cristo Rey y día de la Clausura del Año de la Fe.

